

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia Y Humanidades

Convocatoria 2019 - 2021

Tesis para obtener el título de Maestría De Investigación En Antropología

MEMORIA, IDENTIDAD Y TRADICIÓN: EL CASO DE LOS BALSEROS DEL RÍO  
CARRIZAL EN CALCETA, MANABÍ

Chávez Cedeño Yorly Josué

Asesor: Uzendoski Benson Michael Arthur

Lectoras: Bedon Cruz Erika Natalia, Vera Vega Cristina Bertha

Quito, febrero de 2025

## **Dedicatoria**

Dedico esta investigación a mi amado hijo Yorly Sebastián y a mi amada hija Luciana Victoria, como muestra de que pueden alcanzar la meta que se propongan sin importar las veces que se cuestionen si pueden lograrlo, para que se enorgullezcan de sus orígenes y griten al mundo que sois grandes.

También a mi amada esposa Johana Beatriz, por ser mi motivadora constante y por incentivar en mi corazón el ardúo deseo de superarme a mi mismo cada día.

## Tabla de contenido

<b>Dedicatoria</b> .....	<b>2</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>7</b>
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>8</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>9</b>
<b>Capítulo 1. Antecedentes conceptuales y metodológicos</b> .....	<b>10</b>
1.1. Planteamiento del problema .....	10
1.2. Objetivos .....	10
1.2.1. Objetivo general .....	10
1.2.2. Objetivos específicos.....	11
1.3. Argumento.....	11
1.4. Desarrollo metodológico .....	11
1.5. Marco Conceptual .....	12
1.5.1. Las identidades locales y su vinculación con la identidad nacional, la memoria y las tradiciones. ....	12
1.5.2. Historia, memoria e historicidad .....	20
1.5.3. Símbolo dominante .....	21
1.5.4. Las representaciones sociales y el relacionamiento con los lugares .....	23
1.5.5. Communitas y nostalgia .....	27
1.6. A modo de conclusión.....	30
<b>Capítulo 2. Antecedentes históricos: Los balseros, el río Carrizal y Calceta</b> .....	<b>31</b>
2.1. Calceta, el comercio y los balseros del río Carrizal .....	31
2.2. Los balseros, el río y la ciudad .....	33
2.3. Las balsas .....	35
2.3.1. Estructura y conformación de la balsa .....	36
2.3.2. Perfil del balsero.....	36
2.3.3. Equipo de navegación que integran el sequito balsero .....	36
2.3.4. Motivo del viaje por balsa.....	37
2.4. El balsero del Carrizal y su resignificancia en los espacios de la ciudad.....	37
2.5. A modo de conclusión.....	57
<b>Capítulo 3. Tiempo: el pasado y la contemporaneidad en las narrativas orales sobre los balseros</b> .....	<b>58</b>
3.1. Don Carlos, Don Eumeny, Don Edgar y los balseros del río Carrizal.....	59
3.2. La balsería: memoria histórica y la contemporaneidad.....	61
3.3. A modo de conclusiones .....	73
<b>Capítulo 4. Un abordaje etnográfico al festival del balsero</b> .....	<b>74</b>
4.1. Los días previos al festival .....	76
4.2. Puerto La Palizada: el punto de encuentro .....	78
4.3. Puerto San Bartolo, entre los puentes: el punto de llegada. ....	87
4.4. A modo de conclusiones .....	95
<b>Conclusiones</b> .....	<b>97</b>
<b>Referencias</b> .....	<b>101</b>

## Lista de ilustraciones

### Fotos

Foto 2.1. Representación del Balsero en la plaza cívica de Calceta .....	40
Foto 2.2. Fachada en el centro de la ciudad con el logo del balsero centenario .....	41
Foto 2.3. Cuadro de zapán representando al balsero, lo sostiene su autor Eumeny Álava .....	42
Foto 2.4. El balsero representado en una carrocera de carro, sitio Bejucal .....	42
Foto 2.5. Balsero en una pared de un restaurante en el barrio Platanales .....	43
Foto 2.6. Escultura del balsero sobre fachada de la Coop. Ahorro y Crédito Calceta. ....	44
Foto 2.7. Cuadro en carboncillo representando al balsero, el puente rojo y el río Carrizal .....	44
Foto 2.8. Balsero tallado en madera y rótulo del escudo municipal con el balsero en su pabellón central en taller en el barrio Inés Moreno.....	45
Foto 2.9. Balsero hecho con pinzas de madera realizado por el artista Leonardo Guzmán, entrega simbólica por parte de Carlos Avellán .....	46
Foto 2.10. Paisaje del balsero y el río Carrizal pintado sobre fachada de una casa en el barrio Santa Lucía.....	47
Foto 2.11. Mural del balsero, el puerto de San Bartolo y el río Carrizal en pared de anuncios de negocios, centro de la ciudad .....	48
Foto 2.12. Mural que representa al puerto de San Bartolo, sobre el río Carrizal el balsero en el barrio Malecón .....	49
Foto 2.13. Balsero y su paisaje típico escenificado en local de ropas, centro de Calceta.....	50
Foto 2.14. Fotografías y frases sobre el balsero sobre el barrio Betania.....	51
Foto 2.15. Dibujo del balsero sobre una pared de fondo blanco en la prolongación de la calle Bolívar.....	52
Foto 2.16. Balsero retratado sobre traje típico .....	52
Foto 2.17. Llaverito del balsero hecho y tallado en madera.....	53
Foto 2.18. Paisaje cultural manabita con el río Carrizal y su balsero, sitio Las Delicias .....	54
Foto 2.19. Pintura del balsero sobre la pared de una casa en la Av. San Lorenzo.....	55
Foto 2.20. Mural del balsero en pared del Hotel Laboratorio de la Carrera de Turismo .....	56
Foto 3.1. Foto histórica de la llegada de los balseros en el puerto de San Bartolo de la década del 60.....	62
Foto 3.2. Foto histórica de la llegada de los balseros en el puerto de San Bartolo junto al puente rojo.....	63
Foto 3.3. Foto histórica de la creciente madre en el invierno de febrero de 1975 .....	65
Foto 3.4. Foto histórica de balseros en navegación en el puerto de San Bartolo.....	66
Foto 3.5. Foto de dibujo representacional de una familia balseira.....	67
Foto 3.6. Río Carrizal en verano junto a los dos puentes de la época.....	68
Foto 3.7. Dibujo del balsero del Carrizal .....	69
Foto 3.8. Llegada de las balsas al día de feria de la ciudad .....	71
Foto 4.1. Imágenes sobre la convocatoria para inscripciones del festival .....	77
Foto 4.2. Elaboración de una camilla para representar el traslado de un enfermo.....	78
Foto 4.3. Construcción de balsas en Puerto La Palizada.....	79
Foto 4.4. Balsa en construcción anclada en el puerto La Palizada.....	80
Foto 4.5. Construcción de la base de la balsa en Puerto La Palizada.....	81
Foto 4.6. Ajuste de la base de la balsa en puerto La Palizada.....	82
Foto 4.7. Tomas de pruebas de las balsas terminadas en Puerto La Palizada .....	83
Foto 4.8. Balseros con sus balsas preparadas antes de zarpar desde puerto La Palizada.....	84

Foto 4.9. Balsero acomodando y saludando antes de su partida .....	85
Foto 4.10. Balsas listas para zarpar desde puerto La Palizada .....	86
Foto 4.11. Puerto de San Bartolo antes de las llegadas de los balseros .....	87
Foto 4.12. Familias reunidas en puerto San Bartolo antes de la bajada de los balseros .....	88
Foto 4.13. Familias reunidas en puerto San Bartolo antes de la bajada de los balseros .....	90
Foto 4.14. Llegada de la primera balsa al puerto San Bartolo, balsa municipal .....	91
Foto 4.15. Panorámica de la concurrencia de gente en uno de los márgenes del puerto .....	92
Foto 4.16. Mujer balsera cocinando en un fogón manabita sobre la balsa .....	93
Foto 4.17. Balseras y balseros saludando a la multitud en su llegada al puerto de San Bartolo .....	94
Foto 4.18. Vista del festival desde el puente rojo .....	95

## **Mapas**

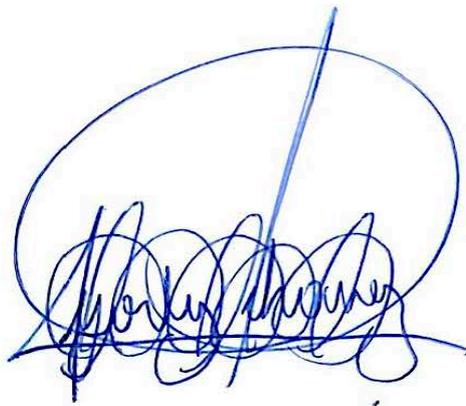
Mapa 4.1. Imágenes de ubicación de la provincia de Manabí en Ecuador y de Calceta en Manabí.....	74
--	----

## Declaración de cesión de derecho de tesis

Yo, Yorly Josué Chávez Cedeño, autor de la tesis titulada Memoria, identidad y tradición: El caso de los balseros del río Carrizal en Calceta , Manabí. Declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2025.



---

Yorly Josué Chávez Cedeño

## Resumen

Este trabajo investigativo tuvo lugar en la localidad de Calceta, provincia de Manabí y aborda el proceso de construcción de la identidad local en función del balsero del río Carrizal, por lo que la pregunta problemática a resolver fué la siguiente: ¿Cómo el balsero se configura como un símbolo cultural y junto con otros espacios como el río se constituye en un ente de construcción identitaria de la ciudad?. Lo que dió lugar a replantearse en la forma que el balsero se ha arraigado en las personas de la ciudad y sus espacios, el cómo entender una identidad que surge con este personaje, razón por la cual había que determinar las configuraciones del balsero como un símbolo identitario local, transformando desde el pasado la contemporaneidad de sus habitantes, a través de lugares de significación como el río y otros más que se daban alrededor de este.

Se presenta a lo largo del proceso de investigación análisis cualitativos que tuvieron que ver con entrevistas, observación participante y el método etnográfico de recopilación de datos sobre el argumento central de la construcción identitaria, a través de usos de la memoria y la reproducción de narraciones orales, dando paso a una producción histórica que sirve para la apropiación comunitaria del pasado, así esta historia oral refleja un vínculo que subyace en la materialidad, los cuerpos y los espacios en los que transitaba el balsero y son evidenciados en el festival, en elementos como la balsa que es un objeto material de mediación y memoria, junto con los cuerpos como fuente de identidad, este festival que es una forma de historicidad donde los objetos y cuerpos son mediadores entre el pasado y el presente, así como también fuentes de nostalgia y *communitas*. Así, la colectividad local ha reapropiado la historia del balsero para sus propios fines identitarios a través de una tradición “inventada” que se conecta a una historia real y se reproduce por medio de la materialidad, del parentesco, de los cuerpos, la memoria, en un proceso de recuperación cultural.

Este tesis demuestra algo importante que pasa en muchas comunidades donde hay diferentes memorias y formas de producir historias, historias que definen identidades y luchas sociales de diferentes grupos. Este trabajo es además un esfuerzo por contribuir en el vibrante campo de las ciencias sociales en latitudes donde generalmente no llegan estas reflexiones.

## **Agradecimientos**

Agradezco a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, por permitirme alcanzar este logro académico por medio de sus programas de becas, de lo contrario hubiera sido una tarea complicada.

Quiero también agradecer a la gente que fue parte de esta investigación, gente de mi pueblo de Calceta por ser partícipe de momentos de reflexión durante los encuentros, mis recorridos y el trabajo de campo, por enriquecerme con sus enseñanzas y permitirme incursionar en la historia de la balsería, a mis informantes claves Eumeny Álava, Edgar Bernal y especialmente a Carlos Avellán.

A mi amada familia , mi Johana Beatriz, mi Yorly Sebastián y mi Luciana Victoria, por ser mi motivación y apoyo en cada momento, por llenarme de amor en cada parte de este proceso.

Asimismo a mis padres, Yorly Julio y Elba Annabel por apoyarme siempre e inculcar en mí sus valores y principios, este logro también es de ustedes.

A mis suegros Regner y Narcisa por estar siempre presentes.

También a mi tutor de tesis, profesor y amigo Michael Uzendoski por su asesoramiento y enseñanzas.

A mis lectoras de tesis, Cristina Vera y Erika Bedón, sus contribuciones marcarán una línea de investigación respecto a los trabajos conecuentes a este.

A mis profesoras y profesores del programa por sus enseñanzas y el esfuerzo realizado en la pandemia.

A mis amigos cercanos.

“ Solo está derrotado aquel que deja de soñar. Con coraje y corazón, nunca dejes de creer ”

## **Introducción**

Los balseiros del río Carrizal tuvieron lugar en la ciudad de Calceta que está situada en la costa interna central de la provincia de Manabí. El proceso investigativo estará condicionado por la problemática relacionada a la construcción de la identidad de la ciudad en función del balseiro como símbolo central de la memoria. Dentro de lo cual se deberá contextualizar el origen de la práctica del balseiro y establecer cuando esta llegó a su fin, bajo qué circunstancias y acontecimientos, algo que no queda del todo claro. Poco se ha hecho en materia de documentar formalmente sobre la perspectiva de la gente en función del balseiro, lo que se conoce es de forma popular por la gran cantidad de hechos y prácticas que realizan las personas de la ciudad en función de la personificación del mismo, se tienen muy pocos relatos de las personas, activistas culturales y de los propios balseiros que aun estén con vida para que a través de sus memorias saber cómo las relaciones del pasado de esta práctica han transformado el presente y las formas de relacionamiento de la gente con los espacios de la ciudad.

El territorio por el que se movilizaba el balseiro se caracteriza por ser de corte montañoso con floresta húmeda tropical con alturas que pueden pasar los 500 metros sobre el nivel del mar, existe una vasta red hidrográfica que empieza desde las montañas del cantón y la represa La Esperanza cuyo principal río que cruza la ciudad es el Carrizal, que más adelante en su recorrido se une al río Chone y juntos forman el estuario del río Carrizal - Chone en Bahía de Caráquez en las aproximaciones del océano Pacífico.

El balseiro del río Carrizal es para los habitantes de Calceta un símbolo cultural, en el sentido que alrededor de este personaje gira una dinámica particular de interacción con las personas, el balseiro en medio de la cotidianidad representa un fin en sí mismo, teniendo particular similitud con la noción de un símbolo dominante de Turner (1980, 22). A este balseiro se le dedica un gran festival en donde la gente se reúne para recordar y recrear su trayectoria, además han dedicado monumentos, artículos, se utiliza su nombre en locales comerciales, rutas deportivas, incluso en las actualizaciones del escudo de la ciudad en su espacio central le dedica un espacio. Sin embargo, no se tiene claro cómo es que este personaje se logró configurar en un patrimonio tradicional identitario al punto de arraigarse tanto en la cotidianidad y contemporaneidad de los calcetenses, más aún cuando la derivación del balseiro viene de una práctica tradicional extinta en el tiempo actual y que dio sus últimos recorridos a finales de la década del 80 aproximadamente.

## **Capítulo 1. Antecedentes conceptuales y metodológicos**

### **1.1. Planteamiento del problema**

El río define la vida del balsero, además de que no se puede hablar del mismo sin nombrar el río Carrizal, desde su nacimiento en las montañas de la ciudad hasta llegar al puerto de San Bartolo en el centro del poblado, lugar donde el balsero cobraba vida infundiendo alegría a chicos y grandes con su llegada al puerto, venía a comerciar, trayendo sus productos de la alta montaña, promoviendo que se mueva la economía, abasteciendo a los comercios. El río era ese engranaje para el balsero, no existía sin el río, ahora ya no está el balsero, pero es a través del río y de los espacios en los que se movía el balsero es que las personas lo recuerdan, de ese río que aún sigue ahí y que en sus aguas el pueblo esforzado nació, como dice el himno de la ciudad.

Es básicamente entre el balsero y el río y en las prácticas realizadas en este espacio en el que se puede visibilizar un apartado identitario en la ciudad, una relación que no se ve en otra ciudad de la región, a pesar de que el balsero no fue exclusivamente de Calceta, sino que también se produjo esta práctica de la balsería en la vasta red hidrográfica de Manabí y en sus poblados.

Lo que se pretende en esta investigación es mostrar los procesos de la construcción identitaria de la localidad en función del balsero, cómo esos hombres que bajaban en sus balsas se arraigaron tanto en el imaginario popular de las personas y como ese pensamiento está presente en la memoria y las prácticas sociales, así como también en los momentos afectivos de la colectividad en recordatorio del balsero. El conocer lo que piensa la gente, de cómo se vive con una tradición que murió, pero que sin embargo, está ahí en el imaginario local, como símbolo de identidad, unidad y orgullo cultural.

A partir de la premisa anterior formulo la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo el balsero se configura como un símbolo cultural y junto con otros espacios como el río se constituye en un ente de construcción identitaria de la ciudad?

### **1.2. Objetivos**

#### **1.2.1. Objetivo general**

Determinar las configuraciones del balsero como un símbolo identitario local transformando desde el pasado la contemporaneidad de sus habitantes a través de espacios como el río y otros más que se daban alrededor del mismo.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Poner al balsero en el contexto teórico de la memoria, y los debates sobre los símbolos, identidad y tradición.
- Investigar y describir los distintos escenarios históricos y espacios de la ciudad en donde está presente simbólicamente el balsero.
- Identificar las relaciones y representaciones sociales que enmarca el balsero en cómo han transformado desde el pasado el relacionamiento de la gente en tiempos contemporáneos instituyéndose en un símbolo identitario local.
- Mostrar como el balsero se conecta con acciones sociales de nostalgia, afectividad y communitas en la comunidad.

### **1.3. Argumento**

El reconocer a través de la trayectoria del balsero un símbolo cultural que se erige en un ente de construcción identitaria de la ciudad a través de la memoria colectiva, la materialidad y los espacios en los que transitaba como el río, erigiéndose un apartado nostálgico que da lugar luego a sitios de communitas, que se muestra en contraposición del balsero como producto del desarrollo de identidades “culturales” por el Estado e instituciones que en el sentido local realizan una reproducción del balsero que se encasilla en agendas de cultura y turismo, aquí mostraré como la colectividad local ha reapropiado la historia del balsero por sus propios fines identitarios. Como voy a mostrar a continuación, a través de una tradición “inventada” que se conecta a una historia real y se reproduce por medio de la materialidad, del parentesco, de los cuerpos, la memoria, en un proceso de recuperación cultural.

### **1.4. Desarrollo metodológico**

- a) Poner al balsero en el contexto teórico de la memoria, y los debates sobre los símbolos, identidad y tradición.

En esta etapa se realizó una revisión bibliográfica y conceptual de los temas planteados para obtener enfoques teóricos que sean el hilo conductor de la investigación.

- b) Investigar y describir los distintos escenarios históricos y espacios de la ciudad en donde está presente simbólicamente el balsero.

En la inmersión del trabajo de campo se desarrollaron estudios en las bibliotecas y los archivos locales de la ciudad para obtener un registro histórico del balsero. Se aplicaron entrevistas focalizadas con informantes claves que puedan dar indicios sobre los espacios más

importantes en la trayectoria histórica del balseiro, por lo que se realizó observación participante en plena convivencia con la colectividad y recorridos in situ, registro fotográfico y descripción de los sitios en donde se encontraba representado el balseiro, asimismo se llevó un registro de campo y grabación de las entrevistas a los pobladores que se encontraban relacionados a los sitios de representación simbólica del balseiro.

- c) Identificar las relaciones sociales que enmarca el balseiro en cómo han transformado desde el pasado el relacionamiento de la gente en tiempos contemporáneos instituyéndose en un símbolo identitario local.

En esta etapa se reconstruyó desde un pasado histórico la trayectoria del balseiro, por medio de los relatos orales que dieron paso a ejercicios de la memoria de los informantes claves, que a más de ser informantes, también habían sido balseiros, la recuperación de estos relatos orales y plasmarlos en letras crea una reproducción de la trayectoria tradicional del balseiro y su repercusión social actual en la ciudad.

- d) Mostrar como el balseiro se conecta con acciones sociales de nostalgia, afectividad y *communitas* en la comunidad.

Se efectuó la realización de un trabajo etnográfico sobre el festival del balseiro lo que permitió visibilizar un apartado nostálgico que luego se vincula a espacios de *communitas*, afectividad y unión en la comunidad. Se realizó observación participante, complementada por notas de campo, grabaciones de las entrevistas a los asistentes del festival y registros fotográficos.

## **1.5. Marco Conceptual**

En el desarrollo de esta parte conceptual se plantea entender de mejor forma el presente trabajo investigativo, en este caso a través del abordaje de enfoques antropológicos con conceptos teóricos como: el símbolo, identidad, representación, memoria, tradición, nostalgia y *communitas*.

### **1.5.1. Las identidades locales y su vinculación con la identidad nacional, la memoria y las tradiciones.**

Este apartado trastoca dentro del quehacer antropológico el espacio de las identidades locales y nacionales, el Ecuador se caracteriza por ser un país etnodiverso y pluricultural, gracias a esto hay multiplicidad de creencias, prácticas y saberes, sin embargo, dentro del mecanismo del estado-nación, sin importar nuestra etnia o grupo social se sigue siendo ecuatoriano, por lo tanto, hay un deber por indagar sobre lo que se expresa en las comunidades diversas y cómo

las identidades locales se adhieren o no al sentido de ecuatorianidad, de identidad nacional, para lo cual me ocuparé más adelante en reflexionar estos apartados en función del personaje identitario local del balseiro de Calceta, en función de conocer si se vincula o no al sentido de identidad nacional lo que me permite preguntarme ¿Qué nexo hay entre la identidad local del balseiro y la identidad de ecuatorianidad? ¿Cómo esas identidades se vinculan con la tradición y la memoria? A partir de estas formulaciones problemáticas se plantea el desarrollo de este escrito.

En el plano de las identidades nacionales, en especial en Ecuador, estas responden a un proceso histórico de cambios y transformaciones sociales que vienen desde antes y la conquista, pasando por la época colonial, la independencia, república, el surgimiento del estado – nación y demás procesos que vienen a terminar con el estado moderno. En el compendio de los procesos nombrados anteriormente, se institucionalizaron una serie de connotaciones como crear usos, hábitos y valores que componían la ciudadanía, en el sentido de ética, moral y cívica, como sugieren (König 2005) y (Anderson 2000), y que ahora surgen como identidades nacionales, muchas de estas identidades respondieron al concepto de tradiciones inventadas en el sentido de (Hobsbawn 2002), sin embargo aunque fueran inventadas tienen un alcance total en el territorio nacional.

Ante la exigencia de las poblaciones dispersas y heterogéneas, mal unidas por lealtades locales o provinciales, se sintieran parte de las respectivas comunidades políticas, las élites no solo se sirvieron de símbolos cívicos clásicos, como el himno o la bandera, sino también del aparato educativo. Fueron precisamente la literatura y la historiografía oficial, con la finalidad de calmar conflictos internos y estimular identidades colectivas nacionales, las encargadas de inventar tradiciones, memorias y mitos fundacionales (König 2005, 20).

En el contexto de construcción de la nación hubo este aparataje político descrito por (König 2005) en el que surgieron bajo una dinámica de poder varias prácticas y tradiciones fundacionales que son considerados tipos distintivos de una identidad nacional, “en América Latina el concepto de identidad se arraigó históricamente en la nación, y tuvo como soporte constitutivo al discurso letrado difundido por la escuela pública, las fuerzas armadas y otras instituciones” (Vich 2007, 166), el ser ecuatoriano pasa entonces por esos emblemas identitarios que en su tiempo fueron instrumentalmente constituidos y que ahora se forjan como muestra de orgullo nacional como son los festejos cívicos, héroes culturales, historias fundacionales, símbolos patrios, que “permitieron reelaborar el recuerdo colectivo y se articularon como vastos mecanismos de ingeniería social que definieron cognitiva y

afectivamente el contenido histórico de la identidad nacional” (Bustos 2017, 35), entonces cada emblema representa a su vez características que pueden vincular también identidades locales.

La comprensión de las identidades pasa por reconocer que las mismas han sido construidas por características culturales diversas, en especial las locales, como pasa con el balsero que han tenido contribución directa de las comunidades y sus territorios, que además en sus prácticas han adherido a través de los años partes de la identidad nacional a su cultura local.

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significados representados en símbolos, un sistema de concepciones heredados y expresados en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz 2000, 88).

Para entender la configuración de las identidades, hay que reconocer lo que representa la cultura, lo que presenta el autor en el párrafo anterior es una significación de lo que es y expresa la cultura, da una noción de los significados y como generacionalmente las condiciones culturales subsisten bajo un patrón simbólico dado, cuyas acepciones son la base de las identidades que surgen a partir de fragmentos culturales que reconocen una diferencia cultural muy bien marcada, lo que sería el preámbulo para diferenciar las identidades nacionales y locales, y también para marcar sus nexos.

La diferencia cultural marca el establecimiento de nuevas formas de significado y estrategias de identificación, mediante procesos de negociación en los cuales no puede establecerse ninguna autoridad discursiva sin revelar la propia diferencia. Entonces, los signos de la diferencia cultural no pueden ser formas unitarias o individuales de identidad, porque su implicación continua en otros sistemas simbólicos siempre los deja “incompletos” o abiertos a la traducción cultural (Bhaba 2010, 412).

La identidad local que (Barreto 1995) y (Grimson 2010) refieren desde aspectos culturales generacionales recuerda los actos en particular y a través de algunos elementos son transmitidos en especial por medio de la oralidad e inicialmente son relatos contados de generación en generación (existen otras formas como símbolos, escritura, entre otros), entonces estas prácticas históricas se consolidan en el imaginario popular y forman parte misma de los pueblos configurando una identidad local propia distintiva de otros pueblos debido a que las tradiciones allí marcadas difieren entre grupos humanos.

La manera en que se ven a los balseros y la tradición identitaria que engloba refiere a un tipo de tradición que (Hobsbawn 2002) mencionaba y que responde a cierta base histórica en

donde hay un patrón determinado de repetición con denominación de origen que se configuró con el paso del tiempo en prácticas simbólicas para un pueblo y difiere a la otra concepción popular del autor denominada “tradición inventada” la misma que surge de repente por formas institucionalizadas, muchas veces de poder y dan lugar a prácticas repetitivas que se consolidan rápidamente entre las personas, de esta segunda concepción surgen la mayoría de identidades nacionales y es aquí en donde hay un factor diferenciador entre las identidades locales y nacionales

Una característica importante de la tradición es el factor de repetición a través del tiempo, que de ser posible en el caso de la tradición inventada se acoge a un pasado histórico que le sea idóneo y le permita conectar con el tiempo actual.

Implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica continuidad con el pasado (Hobsbawn 2002, 8).

El cómo se inventan las tradiciones es un aspecto amplio de estudio, muchas de las mayores tradiciones del mundo fueron inventadas, que se dan por responder a determinados factores que responden muchas veces a temas sociales y políticos, hay un determinante peculiar para que justamente estas tradiciones inventadas puedan perennizarse en el tiempo, es ese elemento de repetición de los actos inventados, que a la par también son aceptados, ya sea de forma voluntaria o por mecanismos que ejerzan presión política y de dominación sobre la colectividad y que se sobreponen a las comunidades.

La tradición inventada es la base que carga con la identidad nacional hasta cierto punto, una identidad nacional que se ha valido como se ha visto de una significación histórica, que trastoca a los pueblos descentralizados en sus identidades, contrastando en inicio con lo nacional que a diferencia de lo local surge por actos hegemónicos, pero que luego estos pueblos y sus identidades locales se suscriben a una noción de patria, a una llamada nacionalista adhiriendo sus identidades locales a lo nacional.

El contenido que la identidad nacional adopta depende entonces, del proceso de "imposición de una narrativa histórica" que fija una trayectoria singular de procedencia para una comunidad dada, la cual entra en pugna con otras versiones existentes...En lo cual una identidad colectiva de nuevo tipo se caracteriza por demandar elementos de cohesión social, adhesión sentimental a la patria y adscripción nacionalista (Bustos 2017, 22).

Las nociones de identidad no tuvieran sentido si no se lo asocia con un carácter espacial, con un lugar que legitime y lleve a la práctica los procesos de la cotidianidad, de una trayectoria de procedencia, ese lugar en donde se desarrolla determinada tradición y que está ligado a procesos históricos culturales o de vivencias personales reflexivas, este espacio es también una dinámica de memoria que nos lleva a reflexionar sobre las identidades nacionales y locales y sus espacios, esto me lleva a pensar en lo descrito por (Ricouer y Neira 2003):

La transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse, y, más que ningún otro, vivir en... Es en la superficie de la tierra habitable donde precisamente nos acordamos de haber viajado y visitado parajes memorables. De este modo, las “cosas” recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares. Y no es por descuido por lo que decimos de lo que aconteció que tuvo lugar. En efecto, en este nivel primordial se constituye el fenómeno de los “lugares de memoria”, antes de convertirse en una referencia para el conocimiento histórico. Estos lugares de memoria funcionan principalmente a la manera de los reminders, de los indicios de rememoración, que ofrecen sucesivamente un apoyo a la memoria que falla, una lucha en la lucha contra el olvido, incluso una suplencia muda de la memoria muerta (Ricouer y Neira 2003, 63).

Esta memoria de los lugares muchas veces se lo asocia con lo humano, con lo rebotante de la humanidad y las prácticas, que sí, son indispensables para que se pueda establecer lo necesario para encasillar una práctica consistente en tradición y con ello un sello identitario, entonces la memoria que se asocia a la historia traen esas prácticas corpóreas realizadas por algunos personajes históricos en determinados lugares y las desempolva, pero en la mayoría de trabajos se deja de lado a los elementos no humanos que la acompañan, en especial los espacios, que puede ser un río, una calle, una casa, un vecindario, una comunidad, cualquier lugar que marque un singular apego y que sea parte de la cotidianidad de las personas y que en subconjunto son un complemento importante para aplicar un buen ejercicio de memoria que conlleven a un enorgullecimiento de un pueblo que se traduzca en una de identidad local propia distintiva y muy bien marcada.

Todos los movimientos de un grupo pueden traducirse en términos espaciales, y en un lugar ocupado por este grupo no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle del espacio que solo es inteligible para los miembros del grupo, porque todos los elementos del espacio que ha ocupado corresponden a diferentes aspectos de la estructura y de la vida de la sociedad, por lo menos de su dimensión más estable. Los sucesos excepcionales, en realidad, se ubican en un contexto espacial; esto ocurre porque el grupo toma conciencia de su existencia con más intensidad y es, hasta ese momento cuando los vínculos identitarios que

lo unen al lugar aparecen con más claridad al momento que parecerían romperse (Bloch y Halbwach 2011,152).

Aquí vemos como se complementa los aspectos individuales y colectivos de los pueblos que están conformados por la identidad, las tradiciones y la memoria, es como un engranaje tripartito que puede ser construido, recuperado y puesto en valor por la manera de trabajar de la memoria social y que aparece tanto en las identidades locales y nacionales, aunque con mayor énfasis en las primeras.

Se puede trastocar una identidad marcada en el imaginario popular de las sociedades con una fuerte carga histórica que aflora a partir de una experiencia individual a lo colectiva de relatos interiores pero que trastocan espacios exteriores, de cómo esas identidades están fuertemente vinculada con tradiciones que son realizadas en colectividad en donde recuerdan historias, hechos, lugares y personajes, que son distintivas de los pueblos y cómo esa identidad y tradiciones están ligadas a un espacio determinado condicionado por procesos históricos de cambios, de las personas que se adhieren a ese espacio, como las identidades locales que se adscriben al aparataje nacionalista y las identidades nacionales tratan de inmiscuirse en las localidades.

Las identidades locales no necesariamente tienen que estar enmarcadas en un carácter nacionalista, como se puede ver en varios ejemplos sino que también hay elementos dados por narraciones locales que pueden muy bien articularse en el sentido de la nación. Para complementar (Babha 2010) sugiere que el pueblo surge en la finitud de la nación, marcando el carácter liminar de la identidad cultural, produciendo el discurso de doble filo de la territorialidad y las temporalidades sociales.

En este contexto de la territorialidad se mueven los conceptos también de la post-nación y la importancia de las identidades locales en los territorios de las comunidades. "...Necesitamos pensar en nuestras vidas más allá de la nación. Busco profundizar ese argumento prestando mucha atención a una dimensión de la forma moderna de la nación: la territorialidad" (Appadurai 1994, 337).

La noción anterior tiene sentido articulando la percepción del autor sobre la nación mencionando que es una cosa imaginada, por lo tanto, nuestro enfoque según esto debe llevarnos a mirar más allá de la nación. Se hace énfasis en el principio originario en el que se sustenta la soberanía territorial, el cual se configura en el concepto fundamental del estado-nación, al que hay que prestarle particular atención, ya que segrega apartados culturales que

modifican las identidades nacionales y también las locales. Estos incluyen ideas sobre el lenguaje, el origen común, la sangre, representaciones sociales y varias otras concepciones. Aun así, el fundamento político y jurídico fundamental y la base del sistema de estados-nación es la soberanía de los territorios.

Retornando a la identidad local del balsero cabe mencionar que a lo largo de la literatura revisada se puede alimentar la reflexión y en esta parte final se pretende responder a las preguntadas planteadas en la parte inicial. Cómo se ha revisado la nación no desmerece ni niega la existencia de identidades locales, que pasan también sus procesos de reidealización y reconstrucción, en el caso del balsero en una fundamentación histórica y contextualizada de su origen en un escenario de la cotidianidad.

Inicialmente hay que encasillar esta identidad local en el apartado de la tradición para estudiar su surgimiento, por lo revisado anteriormente, no estamos frente a una tradición inventada, el balsero surgió por un tema de practicidad, de trabajo, de cotidianidad, que luego se configuró en un elemento indispensable en la identidad calcetense, había un ritual presente cuando arribaba al pueblo y algo no era igual cuando le tocaba retirarse a la zona alta del cantón, a diferencia de los elementos clásicos de la identidad nacional que como se ha visto son tradiciones inventadas, que se institucionalizaron para controlar, generar emociones y patriotismo a la gente, que con el pasar del tiempo se perennizaron en todo el territorio nacional. Por lo cual el origen de estas identidades dista, la identidad local marcada aquí surge de una función simbólica dada por el balsero.

La misma función simbólica, en un contexto político particular, puede obtenerse de una variedad de formas simbólicas. Por ejemplo, cada grupo político debe tener símbolos de distinción, es decir, de identidad y exclusividad. Sin embargo, esto puede lograrse en formas simbólicas diferentes: emblemas, marcas faciales, mitos de origen, costumbres de endogamia y exogamia, creencias y prácticas asociadas con los antepasados, genealogías, ceremoniales específicos, estilos especiales de vida... (Cohen 2011, 103).

Ciertamente el balsero se configura como un símbolo cultural para la ciudad, en ese sentido como ya repasamos en su origen difiere a los de las identidades nacionales, ahora queda revisar si se suscribe o no al sentido de ecuatorianidad dentro del marco de las concepciones revisadas.

Si bien las aproximaciones de (Appadurai 1994) en función de la territorialización y de las relaciones sociales étnicas y las identidades locales como coproducciones históricas alejadas las identidades nacionales son ciertas en muchos casos, en este caso del balsero no es así, si

bien no se vincula desde su origen con los fundamentos nacionalistas, creería que se suscribe en varios nexos con una identidad nacional con el pasar de los años gracias a la memoria social. La memoria colectiva ha ubicado y suscrito esta identidad local en las nociones de ecuatorianidad; como plasmaron varios autores anteriormente, no es necesario que la nación se reproduzca exactamente en las identidades locales, sino que las mismas se adhieren a los simbolismos de la nación y ese es el caso del balseiro.

La nación como se ha plasmado aquí tiene sus símbolos que forman la identidad nacional, por ejemplo tal identidad se plasma en el escudo del país y ahí se muestran los rasgos más importantes de la nación; el balseiro con el pasar del tiempo se configuro de tal importancia que obtuvo un espacio importante en el escudo del cantón, puesto que se le dedica la parte central más grande del mismo, esto da una idea de cómo un elemento de tal significancia como es el escudo se reproduce con este personaje en la ciudad en un acto cívico, que está presente en todas las ceremonias y festividades. Asimismo, las identidades nacionales recogen héroes culturales y les dedica monumentos, así al balseiro se le dedica un monumento en la plaza cívica de la ciudad que es la plataforma social más grande e importante de la localidad. En los actos y días más importantes de la ciudad como su cantonización y fiestas patronales aparece también el balseiro, intangiblemente en los discursos y físicamente recreado en los desfiles; cómo un personaje identitario también se le dedica un festival anualmente en donde hay una dinámica y espacios de *communitas* en la noción de (Turner 1988).

Hay unas dinámicas que se adhieren a los discursos nacionalistas recreadas mayoritariamente en festividades, ritos y ceremonias. Así (López 2005) y (Segalen 2005) refieren que las celebraciones rituales, en el seno de las cuales se fortalece y exhibe la identidad de los residentes, adquieren connotaciones militantes que pueden conducir a reivindicaciones de naturaleza política, asimismo las ceremonias y los rituales cívicos inciden en la constitución de la política moderna, puesto que son el vehículo ideal de la dramatización de los mitos y símbolos del poder; marcan las transiciones en la jerarquía política, difunden las creencias de la legitimidad tradicional y estructuran las identidades colectivas.

Quizás las identidades locales no se reproduzcan de igual manera que las nacionales, ni son una representación exactas de las mismas, seguramente por las diversidades culturales de cada localidad que han surgido tradicionalmente de formas distintas a las identidades nacionales, sin embargo, hay una adición de cosas y sentidos de la nación, se arma algo diferente pero con nexos y vínculos que legitiman la reproducción nacionalista, en este caso particular por medio de una memoria colectiva se recoge a través de las nociones de festividades,

ceremonias, rituales cívicos, monumentos, héroe cultural, entonces en estas percepciones la nación adquiere localmente sentido. En esta reflexión no se puede generalizar en decir que para ser ecuatoriano tienes que identificarte con el balsero, pero sí que ser calcetense es identificarte con el balsero, y ser calcetense es también ser manabita y ecuatoriano.

### **1.5.2. Historia, memoria e historicidad**

El caso de los balseros representa una historia que realmente pasó, pero el “recordar” al balsero convergen procesos de reconstrucción y creación de nuevas narrativas, significados, y practicas culturales.

En primer lugar, la historia de los balseros existió, prueba de ello tenemos escritos y fotografías mayormente, sin embargo, los registros históricos no explican varios hechos de la actividad del balsero, hay muy pocos escritos, existen más fotografías de la balsería, pero las fotografías son mudas, por lo cual esa historia que sabemos existe y esta relacionada a momentos contemporáneos que expresa una tradición “inventada” que necesita contarse, esa historicidad necesita reconstruirse cada cierto tiempo, por lo que los usos de la memoria y las narrativas dan forma a nuevos significados y contextos históricos que merecen la pena ser contados.

En el caso de los balseros y su festival, de los cuales me encargaré de explicar en el cuarto capítulo, se forja su historia en la base material de la balsa, en el territorio balsero y su río, y en los cuerpos que continúan a través del tiempo. Como afirma (Hazel 2017) “para Trouillot, la Historia es siempre material; comienza con cuerpos y artefactos, agentes, actores y sujetos. Su énfasis en el proceso, la producción y la narración atiende a los muchos lugares donde se produce la Historia: la academia, los medios de comunicación, y la movilización de historias populares por una serie de participantes” (Hazel Carby 2017, 20).

Para (Trouillot 2017) el proceso histórico es constante conversión, la historia promueve la reproducción de un lado de los agentes y artefactos y por el otro los relatos de su producción, de los sitios donde se configura la historia, por lo que siempre aparecen representaciones o relatos de una misma historia. Por ejemplo, tenemos los elementos materiales de la historia del balsero, sin embargo, hay narrativas y reproducciones con distinto sentido, el festival por ejemplo es una tradición inventada, sí, pero su origen se remonta a una historicidad que se conoce, por lo tanto desde la institucionalidad representada por el municipio viene de una narrativa orientada a políticas de cultura, folclor y turismo lo que repercute y extrapola al balsero como una figura pública y de reconocimiento, a diferencia de las narrativas de las

comunidades históricas de la balsería que entienden que la resignificación de ser un balsero esta enraizada en el parentesco, los cuerpos, la memoria, la materialidad en un proceso de reapropiación de la historia del balsero por sus propios fines identitarios, en un proceso de reconstrucción cultural.

Siguiendo a (Arturo Cognet 2021), historias o el pasado pueden caer en olvido o en disputa cuando diferentes grupos tratan de “acordar.” (Cognet 2021) muestra, por ejemplo, que la tradición inventada de Jumandy en Napo fue “recuperado” a través de modos comunitarios de historicidad, y que la historia de Jumandy realmente tomó significados de reivindicación identitaria para los indígenas de Napo.

Algo parecido ocurre con los balseros, una historia siempre es una creación, pero los procesos de recuperación del pasado pueden generar símbolos fuertes de identidades locales y regionales. En palabras de Cognet: “ Los runa no se apropiaron de Jumandy como héroe, símbolo de una identidad regional amazónica, como deseaba Guevara en los años 1980: lo transformaron gradualmente en un símbolo de reivindicación “étnica” (Cognet 2021, 49).

Para ellos, Jumandy no es sólo un héroe de la resistencia contra los españoles; se convirtió también en su antepasado y en un símbolo de resistencia contra la opresión y la dominación que aún sufren y que muchas veces atribuyen al poder ejercido por los no indígenas presentes en la región (colonos agrícolas, políticos, explotadores petroleros, etc.). Por tanto, la adopción del héroe Jumandy por los runa parece haber reforzado las barreras étnicas entre colonos y nativos de la provincia.

La gente en Calceta, por tanto, no termina de comprender una figura del balsero que se exterioriza desde la institucionalidad, sino que reapropia al balsero para un propósito identitario propio, promoviendo nuevas narrativas y practicas culturales, como festivales, pinturas, escenificaciones físicas, entre otros, y se ha convertido en un símbolo dominante moderno de la identidad local y regional. Como se podrá leer en los siguientes capítulos.

### **1.5.3. Símbolo dominante**

La literatura antropológica da muestra de un gran repertorio sobre el concepto del símbolo, sin embargo, para este estudio se prestará particular atención a la noción de símbolo dominante de (Turner 1980) que se plasma en su estudio con los Ndembu y que puede ayudar a interpretar al balsero como una resignificación de un símbolo dominante identitario de la comunidad. El pensamiento de Turner está dado bajo la noción de que las culturas están conformadas por símbolos y significados compartidos que también son concretos y se dejan

ver en manifestaciones visuales (1980, 32), a diferencia de lo que plantea Levi-Strauss quién menciona que los significados se remontan a operaciones mentales e imaginativas con un claro patrón estructuralista (1977, 46).

El símbolo según (Turner 1980) viene a asociarse a los humanos intereses, propósitos, fines, medios, tanto si éstos están explícitamente formulados como si han de inferirse a partir de la conducta observada. Entonces ese nivel de asociatividad del símbolo con las personas, parte de un dinamismo entre ambas partes en un contexto social determinado.

Los símbolos, como he dicho, generan la acción, y los símbolos dominantes tienden a convertirse en focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos (Turner 1980, 25).

La premisa anterior en función del símbolo dominante hace referencia a que por sí solo hace un llamado a la concentración de las personas, son el centro de atención fijados por la colectividad y son la base para anexar otras prácticas, elementos y también otros símbolos. La interacción alrededor de un símbolo dominante no pretende generar solamente repetición de acciones, sino que promueven cierto valor y emociones para las personas. Se menciona así que este tipo de símbolo generalmente son los más antiguos en la comunidad y relacionan a las normas jurídicas y éticas de la sociedad con sus vínculos emocionales.

Según (Melgar 2001) en un análisis del planteamiento de Turner:

Los símbolos moldean y filtran la manera en que los actores sociales ven, sienten, piensan, acerca del mundo, pero también operan como foco de interacción social, posibilitando frente a ellos mismos el despliegue de un abanico conductual, la mayoría no siempre coherente con sus ideas y deseos. Los símbolos dominantes cumplen un papel activo en el proceso social, es decir suscitan cambios por su adecuación y contexto (Melgar 2001, 16).

Turner menciona que hay tres estados o propiedad de los símbolos en un ritual, el primer estado, el más simple es la condensación en donde muchas cosas son representadas en una sola formación, el segundo es la unificación de significados dispares y el tercero es la polarización de sentido (1980, 29).

Un símbolo dominante es una unificación de *significata* dispares, interconexos porque poseen en común cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento. Esas cualidades o esos vínculos de asociación pueden en sí mismos ser totalmente triviales o estar distribuidos al azar o muy ampliamente por todo un abanico de fenómenos. Su misma generalidad les permite vincular las ideas y los fenómenos más diversos (Turner 1980, 30).

Según Turner al hablar de *significata* en la segunda propiedad de un símbolo, da lugar a la tercera propiedad que distingue dos polos, uno al que llama ideológico y otro al que llama sensorial, en el primero hay un agregado de *significata* que se refiere a componentes de los órdenes moral y social de la sociedad, a principios de la organización social, a tipos de grupos corporativos y a normas y valores inherentes a las relaciones estructurales. En el otro polo, los *significata* son usualmente fenómenos y procesos naturales y fisiológicos.

Estos símbolos se muestran como soporte, identificación o significación de las personas, es a través de estos que la sociedad Ndembu en el caso que estudia Turner asocia prácticas que trastocan los procesos físicos- naturales y los de las relaciones sociales.

El símbolo dominante en el campamento donde los padres de los novicios se congregan, y preparan la comida para los muchachos, es el árbol chikoli que representa, entre otras cosas, un falo erecto, la masculinidad adulta, la fuerza, la destreza en la caza, y la salud hasta la vejez. El símbolo dominante durante el proceso de circuncisión es el árbol de la leche junto al que se circuncida a los novicios. El símbolo dominante en la fase inmediatamente posterior a la circuncisión es el árbol rojo mukula; sobre un tronco de mukula se sientan los novicios hasta que sus heridas dejan de sangrar (Turner 1980, 34).

La especificidad de estos símbolos es tal, que son de carácter autónomo en relación con los rituales en los que son utilizados. Por sí solos los símbolos dominantes son un fin, por tal razón según el autor son fáciles de analizar en el marco cultural de referencia. Turner refiere que son puntos relativamente fijos tanto en la estructura cultural como en la social, y de hecho constituyen puntos de unión entre esos dos tipos de estructura. Sin que importe el orden de su aparición en un ritual determinado, se les puede considerar como fines en sí mismos, representativos de los valores axiomáticos de una sociedad. Lo cual no quiere decir que no puedan también ser estudiados como factores de la acción social, sino que por sus propiedades sociales son objetos más apropiados del estudio morfológico a diferencia de los símbolos instrumentales que representan más bien un medio para el ritual del que formaran parte.

#### **1.5.4. Las representaciones sociales y el relacionamiento con los lugares**

Según (Moscovici 1998) y (Jodelet 1986) las representaciones sociales refieren a formas de conocimiento elaboradas y compartidas al interior de un grupo que participa de prácticas sociales comunes y que tiene una determinada inserción en la estructura social. Partiendo de esto, estas representaciones direccionarían el accionar de los individuos de determinado

colectivo, estableciendo pautas de comportamiento y condicionando adhesiones, en la medida que sustenten el plano identitario del grupo.

No hemos de creer que las representaciones son solamente unas pequeñas etiquetas mentales, una suma de conocimientos que nos sirven para descifrar nuestro medio ambiente, para identificar las cosas y las personas. Las utilizamos también para comunicar con otros y para orientar nuestras conductas. Ayudan a reconocernos, a situarnos, a aforarnos, a estimarnos con relación a otros. Tienen numerosas especificidades, que apuntan al hecho de que las representaciones tienen anclajes profundos, lo que explica su estabilidad relativa (García 2008,7).

En el caso del balseiro se puede vislumbrar desde una mirada representacional muchas escenificaciones alrededor de su figura, con mayor particularidad se ven estas representaciones sociales que evoca el balseiro en un festival dedicado en su nombre, de ahí que es pertinente analizar cómo se configuran las prácticas sociales que evocan un sello identitario local, por lo tanto debe haber un análisis interpretativo y reflexivo que intente responder por qué son importantes las representaciones sociales en el contexto de las comunidades, los símbolos, el lenguaje, la práctica y cómo van moldeándose en el tiempo y cómo se presentan después.

Así que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Jodelet 1986, 473).

Por lo tanto, detrás de esas representaciones sociales existen antecedentes, vivencias, un conocimiento previo que se configura como una experiencia colectiva por medio de un canal comunicacional culturalmente marcado, concepción que se diferencia a la propuesta por (Durkheim 1985) que refiere a representaciones colectivas en donde el peso de la sociedad sobre los individuos era fundamental y no se extrapolaba de un individuo a otro, representaciones que se presentaban hasta cierto punto estáticas, por el contrario (Moscovici 1979) primaba los intercambios culturales entre los individuos dentro de un grupo social.

Entonces estas representaciones sociales sirven para leer la realidad de los colectivos, en este caso ayudarían a interpretar de mejor forma la figura identitaria del balseiro, que responden a una realidad social acaecida por tal personaje, de ahí que a priori esta es la mayor funcionalidad de las representaciones sociales, ya que de una u otra manera las mismas proyectan la realidad de vida del grupo.

Una particularidad de las representaciones sociales que trabaja Moscovici y que coincide con las representaciones sociales que se pueden desprender del balseiro, es que también son cambiantes, en este caso particular hubo un cambio en las representaciones sociales de la ciudad porque repentinamente aparece una práctica que cambia la cotidianidad y las reglas de convivencia, por lo cual se produce una activación de nuevas ideas, de ejercicios de la memoria, de sentido común, de experiencias, de forma tal que las representaciones sociales enmarcadas traducen la nueva realidad del colectivo.

Lo argumentado en la premisa anterior da una idea de lo que ocurre atrás de estas representaciones sociales y que son reforzadas por Lefebvre que menciona que estas representaciones sociales son históricamente determinadas y que operan en determinado contexto social y en determinado grupo ( 1983,17) , por lo tanto lo que sucedió antes y después de los balseiros coincide con esta percepción, debido a que sin duda alguna se generaron representaciones que responden a un patrón histórico, que se dieron en el contexto social derivado por una práctica que luego se tornó tradicional dándose en específico en un grupo muy bien diferenciado.

Las representaciones sociales parten de varias aristas, por lo que las mostradas en este trabajo se dan por un conjunto de variables que están detrás de las mismas y su relacionamiento con los lugares .

Son un fenómeno que se manifiesta de varias formas: actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social y determinante que refleja las estructuras sociales en las que el sujeto se desenvuelve (Peña y González 2001, 334).

Ahora bien, (Ingold 2011) y su planteamiento sobre la relación con los lugares habla sobre la distorsión del ser humano con la línea que está implícita en los argumentos representativos temporales y espaciales, en el sentido de que esta línea representa un antes y un después. El repensar la manipulación de una superficie, en como la línea tiene otro significado, eso plantea la noción del lugar versus el espacio. Para Tim Ingold , la línea en primera instancia es una extensión del cuerpo, así como una extensión de la mano es relacionar al ser humano

con su entorno (2018, 26). Un lugar se define por tener una gran cantidad de significados, y esos significados son de índole sociales en donde se encuentran las representaciones puesto que los humanos tienen un lugar íntimo, así como colectivo.

En el caso de estudio haciendo un análisis de esta concepción se puede indagar si en el relacionamiento de la gente con el balsero las líneas no son rectas, si son más que una red, al convertirse en un tejido complejo, que se torna más circular, al contrario, y en contraposición de las sociedades “desarrolladas” manejadas por la industria que impone líneas rectas, que interconectan las personas con su ambiente, son escenarios distintos de ver el mundo.

Estas líneas deambulantes nos indican como construir un mundo, como cambiar la sociedad, como tratarse el uno al otro, los humanos y no humanos, animales, plantas, divinidades, espíritus, el río, la luna, el sol, cómo a través de la noción de balsero se va construyendo un tejido social que está vinculado con los lugares de la ciudad, como el río, los puentes, el puerto, el transporte, desde un pasado condicionante hasta la modernidad. “Los lugares, entonces, son como nudos, y los hilos con los que están atados son líneas de caminantes (wayfaring). Una casa, por ejemplo, es un lugar donde las líneas de sus residentes están fuertemente tejidas entre sí” (Ingold 2015, 14). Las sociedades contemporáneas tratan de definir un mundo del individualismo y quieren hacer creer que es universal, sin embargo, no es así, en muchas localidades las líneas están vinculadas fuertemente y te integran en su mundo y al suceder esto existe mucha reciprocidad y generosidad, no existe esa manera de pensar en el costo – beneficio.

Los caminos que conectan al balsero con su pueblo pareciera que nunca son rectos, ni en ninguna sociedad donde los humanos y no humanos son iguales, ni en la luna, ni en el sol son rectos, ya que en ese sentido un lugar no solo es el espacio, es un estado de movimiento. Entonces hay líneas de tiempo y espacio, estas líneas de tiempo son enredados, el lugar se define por historias y esas historias son líneas que se vinculan con las personas y creo que esto es lo que sucede con el balsero en Calceta. Lo que (Ingold 2015) más enfatiza es ese proceso de enajenación de proceso con líneas y la imposición de esas líneas rectas. Por ejemplo, para una sociedad el texto alfabético tiene un poder social y su apropiación en el espacio. Mientras que en Calceta hay otra forma de apropiación del espacio, cuando caminas de un lugar a otro lugar, la idea de un visitante no es llegar rápido, sino que el viaje esté lleno de significados, de vivencias, simbolismo mientras que en la cotidianidad capitalista agitada usan el metro, es un transporte, vas de un lugar a otro lugar y lo que te importa es llegar, no hay simbolismo ni significados en el trayecto.

Finalmente, todo parte de una visión integral de ver las cosas, a muchas personas una línea les parecerá algo sin sentido, pero para el autor el hablar de líneas de vida implica el unir tres cosas: pensar en el movimiento, de cómo la gente se mueve haciendo caminos con lo multinatural con un mundo humano y no humano; como la gente sabe cosas que implican un tipo de viaje al conocimiento y cómo la gente describe cosas, dibujando o escribiendo, como un circuito vuelves a la parte de las líneas. Bajo ese sentido las líneas son una manera de unir nuestro entendimiento del movimiento, el conocimiento y la descripción.

### **1.5.5. *Communitas* y nostalgia**

Según (Turner 1988) las sociedades están compuestas por una estructura social y *communitas*; al referirse a estructura social se conoce a una estructura segmentada de la colectividad que responde a los criterios de la propiedad, en donde la sociedad es un sistema jerarquizado y por lo tanto hay una estructura de clases y posiciones sociales, estructura que está condicionada por relaciones de estatus y roles.

*Communitas* aparece cuando estas estructuras sociales dejan de ser, es decir, desaparecen y aparecen nexos y vínculos entre las personas de determinada colectividad en donde todas y todos son iguales, esta fase surge según Turner a partir de un período liminal.

Los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y el ceremonial. En cuanto tales, sus ambiguos e indefinidos atributos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos en todas aquellas sociedades que ritualizan las transiciones sociales y culturales.

Puede considerarse algo así como un sentimiento muy fuerte de comunidad, de estar unidos, a lo largo de momentos extraordinarios o terribles, es un sentimiento que no tiene por qué durar demasiado (Turner 1988, 102).

Los atributos de la liminalidad como se puede percibir según el autor son ambiguos, en la condición en la que están las personas en estado liminal no recrean las jerarquizaciones normalmente establecidas en la estructura social, por lo tanto, no se sitúan en posiciones impuestas por la ley, las tradiciones o costumbres, sino más bien están en un estado pasivo y de calma.

Turner refiere que *communitas* surge de forma reconocible en el periodo liminal, es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual (1988, 115).

Para el autor *communitas* aparece cuando claramente no hay una estructura social, sin embargo, sugiere que debe de haber un equilibrio entre la estructura y *communitas*, debido a que habría un descontrol de las situaciones en el contexto cultural de la sociedad, lo que provocaría tensiones sociales que irrumpirían y podrían crear conflictos entre las personas.

La acción estructural no tarda en volverse árida y mecánica si quienes participan en ella no se sumergen periódicamente en el abismo regenerador de la *communitas*. Lo más sabio es encontrar en todo momento la relación apropiada entre estructura y *communitas* bajo las circunstancias dadas de tiempo y lugar, aceptar cada modalidad cuando es superior sin que ello signifique rechazar la otra, y no aferrarse a ninguna una vez que haya perdido el impulso momentáneo (Turner 1988, 145).

Un momento de *communitas* puede llegar como se ha dicho anteriormente en un corto periodo, sin embargo, puede este ser tan emocional o un encuentro de paz que tiene la noción de equilibrar las largas jornadas que pueden tener las personas en los roles y estatus de la estructura social. Estos momentos o sitios de *communitas* son indispensables en las sociedades para generar un sentido fuerte de comunidad, afectividad y unión.

Edith Turner refiere que *communitas* a menudo aparece inesperadamente. Tiene que ver con el sentido que siente un grupo de personas cuando su vida juntos adquiere un significado total. Entonces, *communitas* surge cuando hay una pluralidad de personas conectados a través de una historia o implicaciones conjuntas (2012, 28). Según la autora momentos de *communitas* aparecen en cualquier lugar, se encuentra en festivales, en música, en situaciones de trabajo, en momentos de estrés, en desastres, en revoluciones y en la naturaleza.

Edith Turner tiene un pensamiento particular acerca de los momentos y sitios de *communitas*, en su estudio hace una reflexión sobre la pérdida del ego, en como a través de *communitas* se pierde el orgullo, hay una unidad especial en grupo en donde se siente una emoción, comprensión mutua y se promueven lazos afectivos a largo plazo con los demás.

La razón por la cual a la gente le gusta estar junta es por el burbujeo que *communitas* conlleva. *Communitas* les ha dado este regalo, tal como ahora se piensa que la bondad es biológica. *Communitas* es emocionante; hace que las personas puedan organizarse y trabajar juntas (Turner 2012, 4).

Las personas se conectan a través de este espacio afectivo, generan un ambiente de grupo, comparten un sitio que no les hace más ni menos que nadie, están conectados por medio de un vínculo que les genera *communitas* y que les genera encuentros afectivos con otras personas,

algo que no sucedería si se estuviese en el estado de la estructura social en donde cada persona tiene un hábito y función determinada por la ley, costumbres, entre otros.

Un espacio especial de *communitas* son las fiestas y festivales, aquí la gente genera esos lazos afectivos que se encuentran en las percepciones nombradas anteriormente, estas fiestas unen a las personas, ya que se reúnen en función de temas de implicación colectiva como bien menciona (Turner 2012), lo que promueve efectos de unidad y cohesión en determinado grupo social, en donde no hay distinción social, la gente en los festivales tiene emociones, disfruta y se unen en un solo sentido, en el festival del balseiro existen todas las características anteriormente mencionadas hay espacios de *communitas* por doquier, hay un sentido afectivo y de unidad, un sentimiento de pertenencia de comunidad alrededor de la figura del balseiro como símbolo de la celebración.

*Communitas* explaya emociones, unidad, afectividad y un conjunto de situaciones ya nombradas anteriormente, pero que sucede cuando se acaba *communitas* y se retorna a la estructura social, que ocurre cuando se pasa de ese momento festivo de recordación histórica que genera en este caso el festival del balseiro que es la mayor fiesta que se le dedica a un personaje identitario, las personas obviamente sienten la ausencia de aquel personaje. Marc Augé refiere que la imposibilidad y la impotencia del espacio frente al tiempo tienen su razón de ser en estos escenarios o relatos en los que se representa un retorno, y solamente se mide el tiempo pasado en función de la ausencia (la relación pérdida) y no se habla del paso de la nostalgia a espacios de tristeza, del añorar y soledad (2000, 110).

Para Augé es una constante de las personas escenificar estos espacios de recordatorios en los que se reproduce un retorno que puede ser referido a un acontecimiento especial, el descubrimiento de algo, o el de algún personaje histórico; sin duda alguna, estos recordatorios traen consigo algún acto cívico, reunión, sesión solemne, fiestas y festivales, ceremonias, en fin, un conjunto de celebraciones; que se da porque las personas marcan la ausencia de aquello que celebran, una relación fragmentada en tanto espacialmente no conocieron al personaje o no vivieron el hecho, sin embargo, este autor marca una distancia, poco se habla de un espacio de nostalgia.

Se celebra todavía la fiesta de tanto en tanto, para hacer como antes, como se resucita la trilla a la antigua cada verano; la capilla fue restaurada y se da allí a veces un concierto o un espectáculo. Esta puesta en escena no deja de producir algunas sonrisas perplejas o algunos comentarios retrospectivos en algunos viejos habitantes de la región: proyecta a distancia los lugares en los que ellos creían haber vivido día a día, mientras que se los invita hoy a mirarlos

como un pedazo de historia. Espectadores de sí mismos, turistas de lo íntimo, no podrían imputar a la nostalgia o a las fantasías de la memoria los cambios de los que da testimonio objetivamente el espacio en el cual continúan viviendo y que no es más el espacio en el que vivían (Auge 2020, 61).

Regresando a esa ruptura de *communitas* que es el retorno a la estructura social este proceso podría evocar un regreso a la modernidad en la que las personas están inmersas, y con ello, con el regreso a la estructura social se crea una ausencia marcada de estar en un lugar o de conocer algo que mediante una activación de la memoria se dice conocer pero que a pesar de reproducirlo no está más, es alegría, unidad y afectividad en un momento determinado que se configura en una celebración y pero al finalizar la fiesta y *communitas* en este caso el *balsero* representa nostalgia, la nostalgia de una modernidad que abrume.

### **1.6. A modo de conclusión**

En este capítulo discutí diferentes conceptos que nos ayudan a conceptualizar la dinámica entre historia y la reappropriación o recreación de memorias y el pasado a través de símbolos y formas de producir significado como ritual. Mi argumento sobre los *balseros* refleja esta dinámica de memoria producida a través de la acción social. Pero, como voy a mostrar, la historia de los *balseros* puede ser una fuente importante de identidad local y regional, y la historia de los *balseros* se conceptualiza a través de la materialidad del pasado y el presente, con los cuerpos que continúan y con los relatos que a través de la memoria cuentan desde un pasado histórico una realidad que se vivió y que marca en la actualidad la identidad de los *calcetenses*.

## **Capítulo 2. Antecedentes históricos: Los balseiros, el río Carrizal y Calceta**

### **2.1. Calceta, el comercio y los balseiros del río Carrizal**

El argumento de este capítulo es contar una historia real del balseiro recopilando información sobre el origen de la balsería en la ciudad, los modos de vida, la balsa y su construcción, las vivencias del balseiro para dar lugar luego a las escenificaciones que las personas en la localidad hacen sobre el balseiro en la forma que se reapropian de su figura para sus propios fines identitarios demostrando que la historia del balseiro está reconstruida sobre el objeto material de la balsa, las técnicas de su construcción, el territorio balsero con sus topónimos y rasgos, así como el río y sus puertos.

Hacia 1800 en la provincia de Manabí, que pertenecía al Departamento de Guayaquil, existían tres grandes poblados: Portoviejo, Jipijapa y Montecristi, anexos a estos habían muchos pueblos más, entre ellos Calceta o las montañas de Calceta como se conocía popularmente en ese tiempo, el territorio de Calceta según (Loor 1976) pertenecía a su vez al pueblo de Tosagua después de que Don Pedro de Alcántara y Vera, diputado por la provincia del Guayas proponga a la Asamblea Constituyente de la Monarquía Española que se erijan a Villas a algunos pueblos del litoral, entre los pueblos erigidos a Villas estaba San Juan de Jipijapa en Manabí. Tosagua y Calceta fueron parte de Esmeraldas, luego pertenecieron al cantón Montecristi por Decreto del Libertador de Agosto de 1822. Al dictarse la Ley de División Territorial de 1824, Montecristi queda muy extenso, ya que limitaba al oeste con los declives del volcán Pichincha, mientras que Portoviejo se redujo a la mitad de su territorio al convertirse en cantón su gran parroquia Jipijapa.

Manabí geográficamente hablando está dividido en dos amplias regiones a las que llamaré costa interna y la costa externa. La costa interna es aquel territorio marcado por la influencia de la Cordillera Costanera y por las cuencas hidrográficas al interior de la provincia, estas tierras están habitadas mayoritariamente por un grupo humano en particular, los montubios; mientras que la costa externa es el territorio comprendido por la línea costera o de playa en donde habita mayormente el pueblo cholo.

Es así que en Manabí coexisten varios grupos humanos muy bien diferenciados, mayormente los cholos y montubios, sin embargo hay una comunidad importante de mestizos, afroecuatorianos y chachis con costumbres y tradiciones propias, con sus formas de entender su hábitat y con la peculiar condición de compartir un mismo territorio político.

Los balseros se forjaron en la costa interna, por lo tanto tienen un origen más relacionado a la etnia montubia, que por demás es la etnia predominante en la provincia de Manabí con reconocimiento del Estado Ecuatoriano desde 2001 y el reconocimiento de derechos colectivos para los montubios desde la Constitución de 2008, aunque cabe recalcar, que según datos recogidos en esta investigación hubieron balseros en menor proporción de otros pueblos que también cohabitan la provincia como cholos, mestizos y afroecuatorianos.

Calceta es un espacio montañoso y con una naturaleza exuberante lo que dio lugar a que se afincaran en sus tierras los primeros pobladores que vieron inicialmente en las riveras del río Carrizal una oportunidad para cultivar la tierra y proveerse siempre del líquido vital. Sin embargo, no fue suficiente trabajar la tierra en las vegas del río, pues era una tierra totalmente conservada hacia adentro, según ( Bernal 1984) registra que era una aventura adentrarse por las entrañas del río como si de un camino se tratase para extraer los recursos naturales que este territorio dio en abundancia. Y aquí empieza la historia de los primeros balseros.

Sin duda alguna los balseros del río Carrizal existieron desde que Calceta comenzó a poblarse, pues era indispensable que haya una balsa para pasar de un lado a otro en el río o que hayan desplazamientos en balsa río abajo para conectar comunidades y familias; pero se hace más trascendente en el último tercio de 1800, cuando ya era una parroquia establecida, un pueblo pujante y comercial. Aquí apareció el balsero en su primer momento comercial, como le llamo yo, fue un balsero recolector y comerciante, debido a que se adentraba en la selva y extraía elementos como caucho de forma exponencial, también tagua y boya, era un trabajo que requería de mucha fuerza, habilidad y técnica puesto que incursionaban en un terreno complicado para extraer los recursos, sumado a aquello el trasladar todo ese material pesado en balsa en un recorrido que tenía como punto de escala e intermedio a Calceta para abastecimiento y su punto final era Bahía de Caráquez en donde vendían esos productos a las casas comerciales de la entonces próspera ciudad de Bahía. Para trasladar esos productos a otros países llegaban buques a vapor.

Es así que a los primeros balseros se los denominó y llegaron a conocerse como balseros caucheros, como bien menciona (Avellán 2021) en la entrevista que le realicé el 02 de agosto de 2021, por ser el caucho el elemento que predominaba en las balsas. Tiempo después el caucho, la tagua y la boya fueron perdiendo valor en el mercado nacional y mundial por lo que fueron reemplazados por productos locales como el cacao, el café, el algodón, entre otros que hicieron de este territorio en uno de los más comerciales y prósperos de la provincia, algunas de sus casas comerciales fueron enlistadas en su momento por varios boletines de

comercio nacional, por ejemplo en la la Guía Comercial e Industrial del Ecuador (1909) hace eco de los capitales de giro correspondientes: Don Manuel Molina 100000 pesos, Alvarado Hermanos 50000 pesos, Carrión Ignacio 50000 pesos, Montesdeoca Tranquilino 50000 pesos. Todas estas casas comerciales eran mayormente abastecidas por la labor del balsero del Carrizal en su segundo momento.

## **2.2. Los balseros, el río y la ciudad**

No se puede hablar del balsero sin el río Carrizal, el principal río de la ciudad de Calceta y que nace en su territorio rural desde su parroquia más lejana Membrillo, centro oriente de la provincia de Manabí.

En las montañas del Azucena, el Carrizal casi desde su origen se unía con el río Guantano o mayormente conocido como Bantano, bajando recibía por su margen izquierdo a pequeños afluentes como río Plátano, Chico, Estero de Severino, Tigre, todos estos nacidos en el sistema montañoso e hidrográfico conocido como Tabladas. Siguiendo su curso se unía por la margen derecha al río Bejuco, más abajo algunos riachuelos constantes asomaban en el sector de Los Mangos, el río Ají, Dos Bocas, la Bóveda, Manantial, La Mina, por donde pasaban estos riachuelos era considerado el granero de la ciudad en donde salía una vasta producción agrícola; siguiendo su trayecto se encuentra con el río Barros. Aproximándose a la cercana parroquia rural de Quiroga se encuentra con el río Trueno que nace en las Tabladas de Bajo Grande y la Pita, así sigue su camino hasta llegar a Calceta, ya en la ciudad, a la altura del barrio El Morro se une el río Mosca y forman el conocido sector fluvial Dos Bocas; siguiendo su curso el río Carrizal se encuentra con La Estancilla parroquia del cantón Tosagua y más adelante en el sitio denominado Simbocal se junta con el río Chone, juntos siguen su camino y forman el estuario del río Chone en la ciudad de Bahía de Caráquez configurándose así en el sistema hidrográfico más importante de la provincia de Manabí (Bernal 1984, 21).

Por medio del relato de (Bernal 1984) conocemos los lugares por los que transitaba el río y los diferentes afluentes que lo alimentaban, sin embargo en la actualidad la mayoría de lugares de la cuenca alta fueron desplazados de su incidencia directa con el Carrizal, debido a que en la década de los 80 y 90 el considerado granero de la ciudad fue inundado y represado inaugurándose en 1996 la represa Sixto Durán Ballén conocida popularmente como La Esperanza. La incursión de esta represa ocasionó una gran depresión social que tiene que ver con el balsero también y de lo cual me ocuparé en detallar en otro apartado de esta investigación.

El río para los habitantes de Calceta lo es prácticamente todo, la mayoría de las actividades en tiempos de los abuelos eran ligadas al río, en el tiempo actual son menores las actividades que se realizan cotidianamente en el río debido a la modernidad y a la facilidad que dan los nuevos sistemas tecnológicos y de servicios básicos. Sin embargo, cuando se pregunta sobre la significancia del río las respuestas promueven un sentido de pertinencia y hasta de una relación íntima con el río, como si este fuese un familiar más. Don Jacinto un señor de avanzada edad que me encontré en el campo mencionó: “Tantos recuerdos del río, sabe que el río era como nuestro padre, nos proveía un poco de su vida con el agua que recogíamos a diario, nos vigilaba cada que pasábamos por su orilla, nos daba alegría cuando de muchachos jugábamos con él en las tardes, que tiempos... ”.

En Calceta al igual que en toda la costa ecuatoriana existen dos estaciones: invierno y verano, cada una dura aproximadamente 6 meses, esta realidad climática cambiaba la morfología del río a grandes rasgos. Era en la temporada invernal que se aprovechaba el gran cauce del río, por lo tanto era el tiempo ideal de salida del balsero desde la montaña hasta la ciudad, río abajo, traía los productos que negociaba en las casas comerciales de la época, el balsero conectó todos los sitios de la alta montaña que sin el río hubieran sido más distantes de lo que eran. Con el surgimiento de la figura del balsero asomó la denominada cuadrilla, que estaba constituida por hombres por lo general fornidos que esperaban las balsas con sus productos, era un trabajo que implicaba mucha fuerza por el hecho de ser los encargados de detener la marcha de la balsa en puerto.

Los productos que se traían en la balsa como se ha hecho mención anteriormente respodieron a dos momentos históricos del balsero y los mismos tuvieron valores altos en diferentes épocas. Inicialmente se sacaba mucha tagua y por conseguir este producto se abrieron las primeras trochas en las montañas de Calceta, luego se comenzó a extraer más el caucho que atrajo el interés de trabajadores locales y foráneos, es bien sabido que el caucho se extrajo en gran parte del litoral en su costa interna en donde era abundante el árbol de clima tropical, de igual forma en el mismo lapso de tiempo se realizó la extracción de caucho en la amazonía ecuatoriana.

El afán de tanta explotación fue por aprovisionar material para la Primera Guerra Mundial, que una vez concluida significó la disminución en la tala y comercialización del caucho. Luego el balsero del Carrizal en Calceta comenzó a bajar de sus montañas el café, algodón y fundamentalmente el cacao que tuvo gran auge en el primer tercio del siglo XX. Fue este segundo momento del balsero el que más se asentó en la memoria de los calcetenses por el

hecho de que el balseiro cauchero solo paraba en Calceta para aprovisionarse y salía en su recorrido hacia Bahía, mientras que el punto final del balseiro cacaotero fue fundamentalmente el puerto de San Bartolo en el centro de la ciudad (aunque también podía llegar hasta Bahía) en donde comerciaba con las casas comerciales de la época y con la colectividad en general, ya que traía además otros productos propios de la campiña manabita como: frutos cítricos (mandarinas y naranjas), aves de corral ( patos y gallinas), yucas, plátanos, entre otros.

Este balseiro que tardaba cerca de 10 horas para llegar a Calceta y por lo menos 3 días para llegar a Bahía comenzó a agonizar luego de algunos momentos puntuales. En primer instancia, la llegada de los balseiros a la ciudad de Bahía se fue diluyendo puesto que cada año se notaba más el aumento de la erosión, por lo que la sedimentación cubría las partes bajas y elevaba el lecho del río, de forma tal que la sedimentación en algún punto alcanzó la entrada al océano en el estuario del Río Carrizal - Chone siendo totalmente inaccesible para la balsa. Luego aparece de forma exponencial el aumento de carros en la ciudad desde el año 1945 y con ello los tramos mas accesibles desde el poblado hasta la montaña lo cubrían estos, por lo que se habilitaron varias vias para el efecto. El profesor Edgar Bernal recoge en unas líneas lo siguiente sobre la agonía del balseiro:

Hace poco años presencié un espectáculo, que me llenó de tristeza e incitó a escribir estas líneas. Pasó un balseiro con los productos de su cosecha a salidas del invierno, iba su familia, sus animales cubrían mas o menos 3 balsas, la primera del campesino luchador que denotaba poca alegría en su semblante, saludaba por lo menos, ese hábito no había perdido, en la otra estaban los niños, unos alegres y otros tímidos, no sé si comprendían a donde llegaban y la otra la ocupaba la buena madre, que avivaba el fuego de un fogón improvisado, salía mucho humo, me imaginé entonces que comunicaba a su Dios que este era el ultimo viaje, y que el humo que se elevaba, tenía un propósito, una ofrenda por su nueva vida a emprender o porque talvés jamás regresaría a su querida tierra original (Bernal 1984, 24).

### **2.3. Las balsas**

La balsa es historia, porque es un objeto material de mediación y memoria. En una de mis entrevistas con Don Carlos Avellán (2021) pregunté sobre cómo se estructura la balsa, el perfil del balseiro, la conformación de las personas que bajan en balsa, los motivos del viaje, me fijé indagando más acerca del tema que esta información no había sido escrita, que no existe un solo texto escrito que de detalles de los puntos mencionados anteriormente, es así que Don Carlos se ofreció a ayudarme para dejar escritos estos elementos tan importante para la balsería, los cuales enlisto y detallo a continuación:

### **2.3.1. Estructura y conformación de la balsa**

Hay que tomar en cuenta que para realizar una balsa se necesita de 5 a 7 troncos de palo de balsa de tres palmos o más de diámetro, hacerle puntas a cada palo de balsa para la irrupción en el oleaje del río. Los palos de balsa se unen con tres travesaños o barrotes que son integrados o unidos con espiches o cuñas de caña o madera, y también amarras con zapan o fibra del mismo palo de balsa, bototillo, beldaco o bejuco de piquigua de pava o liana silvestre. Se preparan las palancas de madera resistentes o caña guadua de 4 a 5 metros y dos remos de caña con destaje o muesca. Estos son los elementos indispensables para conformar una balsa.

### **2.3.2. Perfil del balseiro**

El balseiro debe tener destreza para la navegación fluvial, buen conocedor de la ruta del río y sus potenciales contingencias, riesgos y peligros. Decidido a optar su palo de balsa y caña guadua como elementos fundamentales para construir la balsa, además de un experto en la construcción de la balsa y traslado por la ruta pertinente. Saber gobernar la balsa, la estiba, palanquear y conducir la precaria embarcación con notoria destreza y desempeño asertivo.

Saber soportar las inclemencias del clima o temporales y avizorar posibles imprevistos en la ruta y horarios de navegación. Mantener una relación armónica con los compañeros de los viajes, personas enfermas, niños, animales y compañeros remeros y palanqueros. Aplicar la empatía con los habitantes en los diferentes puertos y lugares de la ruta. Conocer la estructura de la balsa para optar alguna dificultad para zarpar y atracar sin poner en riesgo la tranquilidad y seguridad de la carga humana y material. Sensibilidad para superar imprevistos por temporales, enfermedades, de sus pasajeros o el oleaje de canoas fuera de borda en ruta contraria. No descuidar la conducción de la balsa y poner atención durante la noche.

### **2.3.3. Equipo de navegación que integran el sequito balseiro**

El sequito balseiro está conformado por un guía (capitán por analogía) quien conoce la ruta, fuerte y diestro en el manejo de la palanca, conocedor que advierte las contingencias de la ruta, las posibles corrientes de los ríos internos y externos de influencia, el clima o temporal.

Los dos remeros en el caso de las balsas grandes con muchos pasajeros y cargas. Las mujeres y niños que integran los pasajeros. Animales como gallina, chanchos y perros. Un fogón para calentar los alimentos para viajes largos con un techo que podía ser con hoja de cade, plátano o bijao.

### **2.3.4. Motivo del viaje por balsa**

Por enfermedad de un familiar, trasladar a un mordido de culebra, emergencia médica (parto, hemorragias, cortados, indigestión, etc.), inicio de ciclo escolar en la ciudad, asistir a una fiesta, aniversario luctuoso, bautizo, ...), ceremonia matrimonial, velatorio de un cadáver o acompañamiento de un sepelio, transportar los alimentos y otros (leña, madera, caña, cauchos...), por llevar la materia prima: palma, mocoche, mocora para tejer trenzas y hacer petates, para transportar productos comerciales: cacao, higuierilla, caucho, tagua, tabaco, maíz, café, arroz, palma real, ...), por algún imprevisto que amerite la urgencia del viaje.

### **2.4. El balseo del Carrizal y su resignificancia en los espacios de la ciudad**

Al iniciar con la investigación tenía un panorama evidente sobre el balseo y su repercusión en Calceta, sin embargo, era necesario conocer como es la trayectoria de este personaje en otros cantones manabitas que por su parecido territorial con Calceta sin duda alguno tuvieron balseos sobre sus ríos, es así que pude corroborar que el balseo estuvo presente en la mayoría de cantones que tienen ríos navegables, pero es particularmente en 4 cantones que se construye un engranaje cultural en función del balseo. En Tosagua se celebra un evento que no tiene mucha recurrencia puesto que no se celebra anualmente sino cuando se acuerdan de hacerlo, es una especie de bajada de balsas que es algo parecido a un festival, este evento es la única muestra de recordatorio del balseo.

Mientras que en Portoviejo asimismo se celebra un evento de bajada de balsas que si se ha celebrado en reiteradas ocasiones, pero no es ni institucional ni tampoco ha tenido una recurrencia anual, sino más bien es por el ímpetu de activistas culturales que lo realizan cuando pueden, asimismo es la única muestra cultural con referencia al balseo en esa ciudad. Pichincha por su parte tiene una historia un poco más apegada al balseo como símbolo cultural más fuerte que los cantones anteriores, asimismo se celebra algún evento con relación al balseo pero no es recurrente, aunque en la ciudad si hay un monumento al balseo. El último cantón que denota un constructo cultural muy fuerte en función del balseo es Calceta, aquí si hay un festival institucionalizado, monumento y muestras físicas, artísticas y comerciales en toda la ciudad con su figura.

Una vez que supe de los cantones que en algo recogen al balseo, quise saber el porqué en Calceta hay una resignificación del balseo, una reivindicación de este personaje que se convierte en un símbolo de identidad cultural en la ciudad y que sobrepasa a cualquier otra ciudad con el recordatorio de su figura. Por lo que hice un barrido en las bibliotecas

municipales de los cantones que tuvieron una historia con balseros, de igual forma con otros cantones, indagué en archivos históricos de Manabí, mapas, libros, actas, sin encontrar una sola evidencia escrita en la provincia sobre el balsero, a excepción de Calceta, en Calceta me encontré con un libro escrito en el año de 1984 titulado "Los Balseros del río Carrizal" del profesor Edgar Bernal Clavijo, es la primera y única obra escrita que habla de balsero por esos años.

El profesor Bernal originario de la provincia de Cañar llegó a Manabí a enseñar y en Calceta fue un profesor de enseñanza primaria. La obra en mención aunque en su título asoman los balseros, dentro del libro solo un par de páginas hablan sobre éstos, en sí el libro es una recolección de capítulos sueltos que cuentan datos históricos de Calceta, se sabe que el título del libro fue escogido por el autor de entre tantos de sus capítulos el que le pareció más llamativo, así de simple se escogió el título del libro.

Aunque si bien el libro escrito por el profesor Bernal solo habla unas cuantas páginas sobre el balsero fue suficiente para avivar entre los calcetenses ese sentido de pertenencia para con éste, de forma tal que se creó en ese tiempo entre los habitantes de Calceta una reconexión que fue potenciada con la portada de dicho libro en el que se impregnó un dibujo de detalles y elementos muy bien elaborado de lo que llamaré el "paisaje cultural del balsero" realizado por Leonardo Guzman Larrea célebre dibujante, músico y profesor.

Asimismo pude concluir una vez que revisé las distintas bibliotecas en varios cantones que la obra de esa portada es el primer dibujo realizado sobre balsería fluvial en Manabí.

En una de mis entrevistas el profesor e historiador Carlos Avellán (2021) menciona que en 1984 algo pasó con la incursión del libro que en su título y portada remembraba a los balseros:

El libro que escribió Bernal tiene gran mérito entre nosotros los calcetenses, ya que tuvo que venir un extraño a estas tierras y abrir nuestros ojos, mostrarnos que somos balseros, yo fui balsero pero nunca en toda mi vida había tomado en cuenta lo que era, cuando miro esa obra pues digo con toda identidad que yo baje en balsa y soy balsero, doy la importancia que el balsero tiene en Calceta (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto 2021).

A partir de 1984 la figura del balsero se reivindica y comienza ese proceso identitario que surge a partir de una obra escrita y que es visible en los espacios de la ciudad ahora en la modernidad, como pasare a mostrar seguidamente.

En mi trabajo de campo he podido documentar una serie de escenificaciones que dan una idea de los sitios de producción de significados de los balseros en los distintos espacios de la ciudad.

Cabe mencionar que la mayoría por no decir casi todos los sitios de producción están marcados por la reapropiación que la gente hace del balsero para proyectar una identidad que se basa en un pasado histórico, siendo la materialidad de la balsa como conductora de las representaciones, existen también obras del balsero que van desde la institucionalidad del municipio proyectando en la comunidad cierto tipo de crítica o rechazo como se verá a continuación en el ejemplo del balsero de la plaza cívica de la ciudad.

Empezaré por documentar la obra más reconocible y visible de la ciudad, el monumento del balsero de la plaza cívica central que se erige en el corazón de la ciudad, este balsero fue ubicado ahí en la inauguración de esta plazoleta en 2004, desde entonces está en su estado original y no lo han modificado.

Existen críticas sustanciales que vienen principalmente de activistas culturales al denotar que la figura en su forma estética no asemeja a un balsero del Carrizal, asimismo la posición en la que se encuentra como tal, la forma de agarrar la palanca, la confección de la balsa, el hecho de que no lleve nada en la balsa son también cuestionamientos que se le hacen. La colectividad no termina de aceptar a este monumento y a la entidad municipal no se le ve interesada en corregir en algo al mismo, lo que marca esa disputa entre lo que proyectan las instituciones de la ciudad y lo que proyecta la gente desde su interioridad.

Otra de las particularidades que pude observar es el poco mantenimiento que le dan al monumento, teniendo en cuenta que esta en una zona de alta exposición, sin embargo en mis días de observación son muchas las personas que paran y se toman una foto con el monumento, hay una interacción fluida con la gente a pesar de los cuestionamientos que existen alrededor del mismo.

**Foto 2.1. Representación del Balsero en la plaza cívica de Calceta**



Foto del autor

En la calle Salinas existe una edificación que desde el 2013 tiene pintada en su fachada a un balsero que es parte de una campaña cultural por los 100 años de cantonización. Al igual que esta casa se pintaron con esta alegoría muchas más, sin embargo es la única que ha mantenido la escenificación del balsero. Las personas a las que pude acceder mencionaron que el pintar sus casas rindiendo tributo a la ciudad por sus 100 años les daba alegría y más si la representación del balsero adornaba aquella manifestación festiva.

**Foto 2.2. Fachada en el centro de la ciudad con el logo del balsero centenario**



Fotos del autor

La siguiente representación me llevó al recinto Cabello de la ciudad de Calceta en la Quinta Colina del Sol, aquí pude ver una escenificación del balsero en un cuadro realizado a partir del zapan, que es una fibra natural que se extrae del tallo de las plantaciones de plátano o banano cuando se seca, es una forma de arte muy peculiar realizada por el activista cultural Eumeny Álava. Este cuadro forma parte de su colección de cuadros hechos a base de este material y lo expone en su quinta, en la misma se realizan festivales y eventos culturales. Eumeny al ser consultado sobre su cuadro del balsero mencionó que es una obra que tenía que realizar puesto que el balsero y su río representan los cimientos de este pueblo.

Este balsero que desafió el territorio inhóspito y supo hacer su trabajo digno por el bien de los suyos, que sirvió de transporte constante, que avivó el comercio, que también fue ambulancia trayendo a los enfermos y su río, el Carrizal, líneas de aguas que son la prosperidad de esta tierra, no pueden ir uno sin el otro (entrevista a Eumeny Alava, Calceta, 22 de julio 2024).

**Foto 2.3. Cuadro de zapán representando al balseiro, lo sostiene su autor Eumeny Álava**



Foto del autor

Asimismo en la entrada de la quinta en la que se realizan varios festivales del folclor y cultura se encuentra parte de la carrocería de un carro hecha mural en la que han representado imágenes icónicas de la ciudad, estando también presente el balseiro del Carrizal.

**Foto 2.4. El balseiro representado en una carrocería de carro, sitio Bejucal**



Foto del autor

En el barrio Platanales en una pared está pintada la figura de un balseiro, esta representación se da porque es parte de un emprendimiento de comida que está en el sitio, puesto que en los fines de semana al ser un barrio que colinda con el río Carrizal recibe mucha visita. Los dueños se han valido del balseiro para promocionar su emprendimiento por el hecho de ser un símbolo en el cantón.

**Foto 2.5. Balseiro en una pared de un restaurante en el barrio Platanales**



Foto del autor

En el centro de la ciudad se encuentra la Cooperativa de Ahorro y Crédito Calceta, esta institución financiera lleva funcionando por más de 50 años y los calcetenses ven esta institución como una muestra más del progreso de la ciudad. La cooperativa desde sus inicios ha mostrado peculiar interés por el balseiro del Carrizal, ellos auspiciaron el libro los Balseiros del Carrizal escrito en 1984 y así varias muestras de afinidad con este personaje a lo largo de los años. Actualmente en un renovado edificio se puede encontrar en la fachada del mismo a un balseiro que llama la atención sea de noche o de día, existe también dentro del edificio un gran cuadro en donde se encuentra pintado el balseiro con el río Carrizal y el paisaje en el puerto de San Bartolo. Quise saber sobre esa historia de la cooperativa ligada al balseiro, lamentablemente sus autoridades si bien pareciera que valoran al balseiro sus ocupaciones financieras no dejaron que se me diera audiencia, a pesar de que lo intente en múltiples ocasiones.

**Foto 2.6. Escultura del balseiro sobre fachada de la Coop. Ahorro y Crédito Calceta.**



Foto del autor

**Foto 2.7. Cuadro en carboncillo representando al balseiro, el puente rojo y el río Carrizal**



Foto del autor

El relacionamiento que tiene la ciudad con el balseiro no solo se denota de forma intencional como los casos vistos en las paginas interiores, sino que también el relacionamiento es visible en objetos olvidados o desechados, en paisajes sin contexto cultural o tradicional y también en los lugares menos pensados. En una de mis salidas de campo tuve que hacer una parada obligatoria por circunstancias ajenas al trabajo en un taller de lateado de autos, una vez dentro con asombro me percaté de una escena muy llamativa, entre los escombros de objetos apilados entre sí como si de desechos se trataran, asomaban dos cosas, la primera era un pedazo de madera trabajada en la que se encontraba tallada la fachada de la iglesia de la ciudad, la torre de la antigua iglesia y una silueta que asemeja al río Carrizal junto con un balseiro entre los puentes del puerto de San Bartolo y al lado de este objeto estaba el segundo objeto, un cartel del municipio que sirvió para informar de una obra con el escudo a gran escala en donde el balseiro resalta en su pabellón central. Los dueños del taller ni siquiera notaron que tenían a dos balseiros tan cerca, los habían arrojado ahí hasta que pase un reciclador y se los llevara.

**Foto 2.8. Balseiro tallado en madera y rótulo del escudo municipal con el balseiro en su pabellón central en taller en el barrio Inés Moreno**



Foto del autor

Los balseiros también se regalan y hacen que se unan lazos entre las personas. En una de las entrevistas que realice, conocí al profesor Carlos Avellán un antiguo balseiro del Carrizal e historiador movido por las culturas y tradiciones de Manabí. Luego de una entrevista de varias horas, justo antes de irme se me acercó y comentó que tenía un regalo para mí, se adentró en su oficina que parecía más una folclórica estación de un viaje al pasado con recuadros y cosas tradicionales montubias y sacó un balseiro que se podía sostener con una mano que estaba realizado tan sutilmente a partir de pinzas de madera para tender ropa. Don Carlos dijo que ese balseiro fue un regalo que valoró mucho, se lo había hecho su amigo el profesor y músico Leonardo Guzmán que coincidentalmente fue mi profesor y que ahora él me lo regalaba a mí. Fue un momento de mucho sentimiento que me hizo repensar en las manos que a lo largo del tiempo han tocado ese balseiro, en una identidad que está hecha artesanía y que una persona bajo un mismo sentido como de si de una malla se tratara y me hace sentir casi obligado a regalar ese balseiro algún día a alguna persona valiosa y seguir uniendo líneas.

**Foto 2.9. Balseiro hecho con pinzas de madera realizado por el artista Leonardo Guzmán, entrega simbólica por parte de Carlos Avellán**



Foto del autor

En el barrio de Santa Lucía se encuentra una casa con una fachada muy llamativa, se trata de la casa del Sr. Lelys Avellán, en mi visita él no se encontraba y me atendió su esposa la Sra Aura muy amablemente. En todos mis recorridos en busca de los balseros impregnados en los espacios de la ciudad, fue la primera vez que pude apreciar que en toda la fachada estaba representado el paisaje cultural del balsero, al preguntarle a la Sra Aura por esta pintura me respondió que era un homenaje a su suegro que tuvo el mismo nombre que su esposo, un homenaje al legado del balsero Lelys Avellán que tras largas jornadas de trabajo en las montañas, bajaba en balsa a vender los productos en el centro del poblado. Me cuenta ella que su suegro era un excelente capitán y que su familia lo recuerda con dones de buena gente y caritativo y que la mejor forma de no olvidarlo era verlo representado en la fachada de su casa.

El relato que me tocó escuchar promueve un sentido de pertinencia hacia la actividad balsera que está muy arraigado, porque muy bien pudieron haberlo recordado mediante otras formas, una pintura de alguna foto de él, una placa, algún rezo y hasta con alguna convivencia o reencuentro familiar, sin embargo, se lo recordó como lo que fue, un balsero.

**Foto 2.10. Paisaje del balsero y el río Carrizal pintado sobre fachada de una casa en el barrio Santa Lucía**

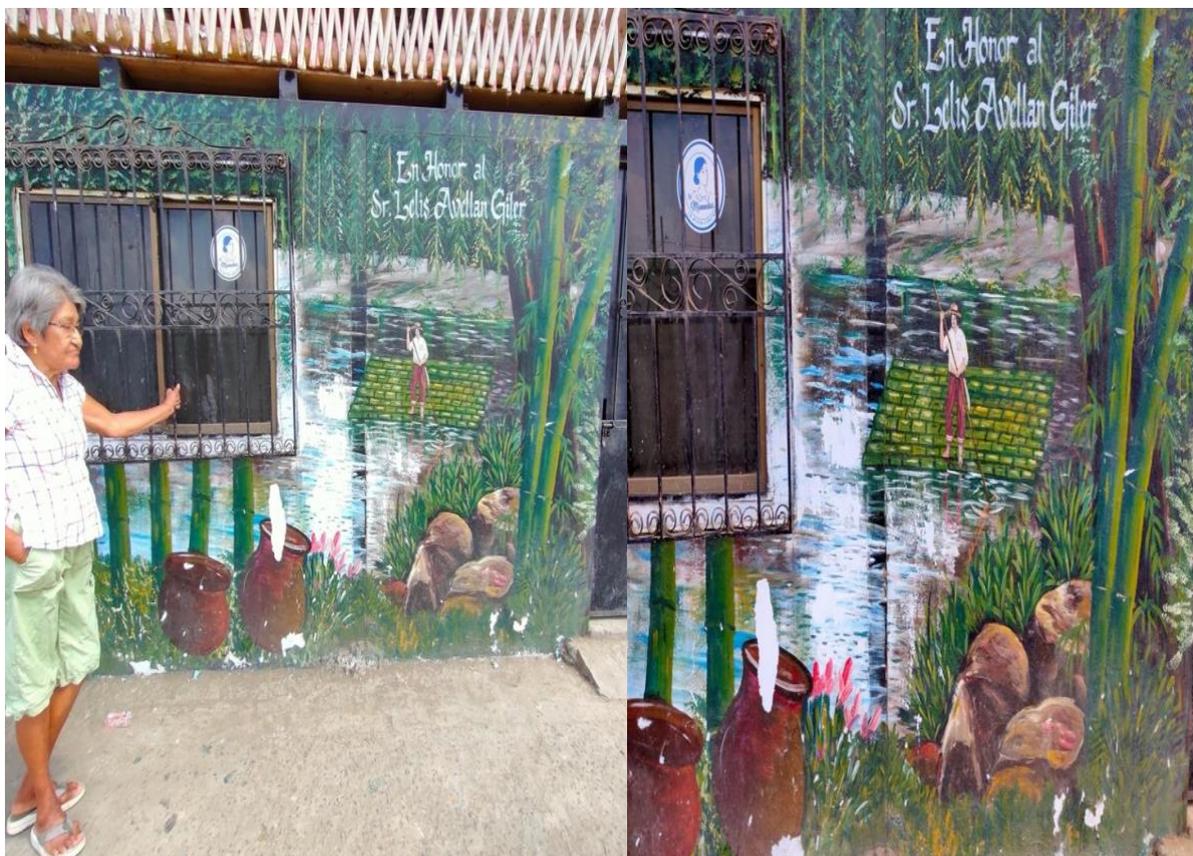


Foto del autor

En las calles 13 de octubre y 10 de agosto, pleno centro de la ciudad, se encuentra una pared que ha sido aprovechada para pintar murales comerciales, es decir, se cobra un valor económico para que su marca o negocio este presente en la pared, sin embargo, hay un espacio cultural dedicado a la ciudad, en este espacio se encuentra configurado el balsero del río Carrizal, según lo indagado el mural cultural se lo hizo con el fin de llamar la atención de la gente que se identifica con los íconos que ve allí representados, por lo que sería más fácil también ver las marcas y negocios que estan exhibiendose en la pared. Aquí se puede denotar como se aprovechan esas figuras culturales para fines de marketing o comerciales en forma de enganche para poder mostral algo más que solo un ente cultural.

**Foto 2.11.Mural del balsero, el puerto de San Bartolo y el río Carrizal en pared de anuncios de negocios, centro de la ciudad**



Foto del autor

Las obras que se encuentran en Calceta sobre el balseo van en aumento, crecen con la creatividad de las personas, en uno de mis recorridos de campo pasé por el sitio denominado “Malecón” y pude notar una pintura nueva sobre una pared, una pintura del pasado que retrata al río Carrizal con su puente viejo que conecta la ciudad con el puerto de San Bartolo, el puente rojo y las palmeras a su alrededor con las antiguas casas y en el centro de la escena aparece el balseo. La escenificación no solo que trastoca un pasado histórico sino que además promueve movimiento, le da color a una escena que si se vé en una foto de la época es a blanco y negro. Al preguntar sobre esta obra la respuesta fue que nace de una iniciativa de los vecinos para embellecer el sector, teniendo así el apoyo del cabildo municipal para poder realizar la escenificación, que a decir de las personas que viven ahí, es una forma de mostrar la identidad calcetence a los visitantes que se llevaran buenas historias cuando pregunten por el dibujo de la pared.

**Foto 2.12. Mural que representa al puerto de San Bartolo, sobre el río Carrizal el balseo en el barrio Malecón**



Foto del autor

Sobre la calle Salinas en el centro de Calceta se encuentra un local de venta de ropas y en la pared principal entre algunas imágenes pintadas se encuentra la escenificación de un balseiro con el paisaje típico, el puente rojo y el cerro de La Juanita, las palmeras y el río Carrizal, ciertamente el dueño del establecimiento para mejorar y darle vistosidad al local envió a pintar dos íconos de Calceta con los que la gente se siente identificados.

**Foto 2.13. Balseiro y su paisaje típico escenificado en local de ropas, centro de Calceta**



Foto del autor

En los distintos recorridos que realicé sobre los barrios de Calceta buscando cualquier alusión sobre el balseiro generalmente notaba intereses individuales sobre las representaciones, pocas veces las representaciones sobre el balseiro fueron realizadas por un grupo de personas, este es el caso del barrio Betania, en el que me encontré con una pared con iconografías culturales alusivas a la ciudad, la mencionada pared se encuentra sobre la entrada al barrio, una de las imágenes corresponde al balseiro y le dedica unas palabras, los moradores del barrio decidieron realizar estas imágenes como muestra de su orgullo e identidad.

Foto 2.14. Fotografías y frases sobre el balseiro sobre el barrio Betania



Foto del autor

Indagando sobre escenificaciones del balseiro dentro de la ciudad me llevaron sobre la terminación de la calle Bolívar, muy cerca al sector del puente rojo y veo sobre una pared de fondo blanca adornada con los colores verde y rojo de la bandera de la ciudad a un balseiro dibujado sin mucha técnica sobre líneas negras, quizás no fue la elaboración con más técnica o vistosa que he visto a lo largo del trabajo de campo, sin embargo, es importante recalcar que para denotar identidad a través de estos espacios no es importante realizar un trabajo muy desarrollado sino que en ese recordatorio de un personaje que marcó tanto se lo haga de forma genuina, tanto así que haga que la gente se voltee a ver el dibujo o se tome fotos con él. No pude encontrar al autor, las fuentes cercanas a la escena no sabían ciertamente quien lo hizo, pero están a gusto con la pintura.

**Foto 2.15. Dibujo del balseiro sobre una pared de fondo blanco en la prolongación de la calle Bolívar**

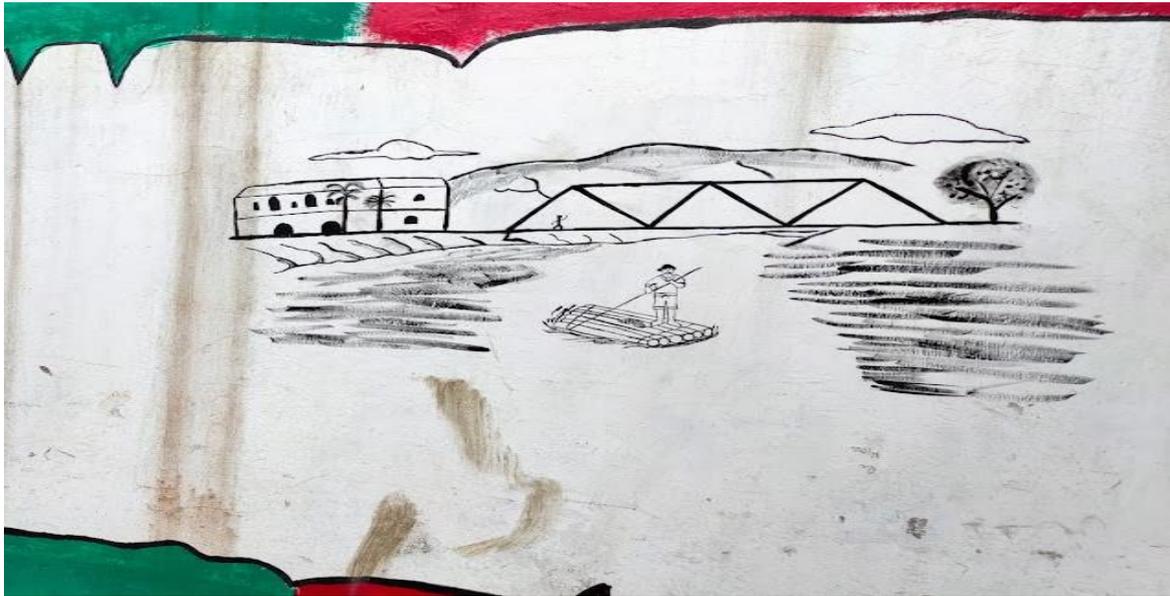


Foto del autor

Mientras me encontraba cubriendo un evento cultural en la plaza cívica de la ciudad, justo a la hora en que se aprestaba a elegir el traje típico de la jornada, una de las participantes llevaba sobre la falda de su vestimenta a un balseiro pintado sobre toda la parte frontal de la falda, al consultarle a los familiares sobre la elección de dicha alusión en su traje típico, indicaron que el balseiro es una figura tradicional de la ciudad y creyeron que se vería muy bien dentro del traje.

**Foto 2.16. Balseiro retratado sobre traje típico**



Foto del autor

En un día de la salida de campo haciendo entrevistas a informantes claves, me encontré con un transeunte que se movilizaba en moto, enseguida noto que el llavero de su moto es un balseiro, realizado en madera, entonces le aborde consultándole sobre dicha representación, me dijo que lo compró en una feria cultural que había tenido lugar en el parque central de la ciudad, desconoce a la persona que le vendió el llavero. Realice varias indagaciones para encontrar al artesano sin resultados positivos. El Sr Fabian Vidal mencionó que le gustó el llavero, que llamó su atención el balseiro, mencionó que se identificaba con él.

**Foto 2.17.Llavero del balseiro hecho y tallado en madera**



Foto del autor

En esta búsqueda de representaciones sobre el balseiro en los espacios de la ciudad es notoria la genialidad de la gente, el balseiro se ve representado en esculturas, en tallados, en pintura, en dibujos, hasta en zapan como se pudo ver anteriormente, cada representación difiere de la otra, según los gustos de la persona que ejemplifica al balseiro conforme su percepción sobre el pasado, su memoria, la identidad, la tradición, la historia, entre otros matices que hacen relucir los dones que la gente tiene para con este personaje. Es así que llegué hasta el sitio Las Delicias, una localidad rururbana del cantón que manifiesta un sentimiento particular con la cultura montubia y su balseiro calcetense. Adornando una de las paredes de un restaurante del sector se encuentra pintado el tradicional paisaje cultural de la campiña manabita, cuyo espacio central se encuentra adornado por el río Carrizal y un balseiro con su balsa. El dueño

del establecimiento mencionó que en principio le dijo al pintor que quería un típico paisaje manabita, la obra se terminó teniendo el campo verde y el río, pero divagaban tanto el pintor con el dueño hasta que concordaron que a ese paisaje le faltaba un balsero del Carrizal, cuando quedó terminado el dibujo, cuentan que fue una alegría ver la pared.

**Foto 2.18. Paisaje cultural manabita con el río Carrizal y su balsero, sitio Las Delicias**



Foto del autor

Evidentemente, la mayoría de representaciones del balseiro en la ciudad están a la vista del público de forma directa, la gente lo hace en la forma de expresar su orgullo calcetense, una identidad que necesita expresarse, por lo que el balseiro representa esa figura tradicional identitaria con la que la gente se siente representada. En la Av. San Lorenzo pleno centro de la ciudad se encuentra una pared algo descuidada pero que plasma una pintura poco ortodoxa sobre el balseiro en recordatorio de un año más de cantonización. Los vecinos no precisan el año exacto en el que hicieron el mural, 2018 o 2019, lo que si precisan y estan de acuerdo todos es que el balseiro es para Calceta un hijo de esfuerzo, trabajo y dedicación, por lo que tenerlo ahí pintado les recuerdo eso.

**Foto 2.19. Pintura del balseiro sobre la pared de una casa en la Av. San Lorenzo**



Foto del autor

En Calceta está ubicada la Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí, única universidad de la ciudad, dentro de sus previos se encuentra el Hotel Laboratorio de la Carrera de Turismo, en esta edificación sobre la pared que limita con la escalera del segundo piso se encuentra un mural que ejemplifica a un balseiro, la información recibida sobre la obra fue que el hotel trata de evocar aspectos tradicionales de la ciudad, por lo tanto, se optó por realizar el mural sobre el balseiro reconociendo la figura trascendente que tiene el mismo en la colectividad calcetense.

**Foto 2.20.Mural del balseiro en pared del Hotel Laboratorio de la Carrera de Turismo**



Foto del autor

## **2.5. A modo de conclusión**

La manera en como las personas conciben la figura del balsero me hace repensar sobre las teorías de su significancia, es decir, a lo largo de este capítulo que se presenta como histórico y de los espacios en los que se ha reproducido en distintas formas al balsero, se evidencia que la noción del balsero en la gente pasa por un dinamismo social que no es institucionalizado, ni tampoco acordado entre varias personas en su origen, sino que las representaciones pasan por ser de corte individual en primer instancia, y que luego puede ser hasta concensuado con vecinos, familiares o amigos sobre si realizar o no tal reproducción del balsero.

Por lo cual en este capítulo es interesante recoger que los espacios de la ciudad en donde se encuentra el balsero no pasan por ser una producción cultural, sino más bien son los resultados de una identidad colectiva que se fragua en una tradición inventada a partir de un personaje histórico, que como se puede ver a lo largo del capítulo fue trascendente para la ciudad.

La lectura que nos da los resultados de este capítulo es amplia, permite también acercar e ir definiendo al balsero como un símbolo dominante identitario en la forma que cada representación vista en el presente capítulo parte de la premisa de generar acción, este símbolo representación la formación de una comunidad alrededor de la balsería y su materialidad, en la composición de comunidades alrededor del territorio del balsero que tienen como hilo conductor al río, por lo que el bagaje de sitios y formas de reproducción producen historias y memorias ricas sobre los balseros, por lo cual, hay una interacción entre la gente y estas representaciones que se hace muy evidente, por ejemplo: una de las escenificaciones del balsero es un mural que se encuentra sobre la pared interna de un restaurante, por lo que las personas animadas por una conducta cultural arraigada escogen mayormente la mesa que tiene como fondo el mural, se sacan fotos ahí, conversan sobre la imagen, la observan, existe asociatividad entre las personas y estos espacios de representación, en palabras de Turner se generan focos de interacción se evocan emociones al tiempo que los grupos se movilizan en torno al símbolo.

### **Capítulo 3. Tiempo: el pasado y la contemporaneidad en las narrativas orales sobre los balseros**

Este tercer capítulo abordará una aproximación a la historia oral del balsero, a través de los relatos que recuerdan personajes que vivieron de cerca los tiempos de la balsa y especialmente de tres personas conocedoras del quehacer del balsero, Don Carlos Avellán (2021), Don Edgar Bernal (2021) y Don Eumeny Alava (2021). Los testimonios que se asentarán en este capítulo tienen que ver directamente con los hechos y acontecimientos que se dieron alrededor del balsero y cómo las historias se entrelazan y van construyendo las identidades de los habitantes hasta la actualidad. Cabe mencionar que la incursión de la memoria oral no confirma ni expone una verdad absoluta, ni presupone la realidad exacta, sin embargo, ayuda a que estos balseros olvidados en el tiempo tengan espacio por medio de sus relatos, a la vez que daran datos que normalmente no están escritos en los libros locales, que nos ayude a interpretar los hechos de un pasado histórico y de una identidad marcada que está ahí, aunque poco se conozca de los tiempos de balsa, para lo cual, “el relato oral ofrece la posibilidad de observar la estrecha relación existente entre experiencia y narración de los hechos” (Gili 2015, 3).

Mi argumento en este capítulo es que las narrativas orales de memoria son otra forma de producción histórica, y sirven para la apropiación comunitaria de su pasado, un tipo de historicidad donde el pasado toma significado desde el “storytelling” a diferencia de los libros e historias escritas que tienen una carga más académica y que tienden a ser las fuentes reconocidas. La historia oral de los balseros refleja una conexión que subyace en la materialidad de la balsería, en los cuerpos que hacen historia, en una identidad que es contada y sentida al mismo tiempo y que ha pasado de generación en generación.

En la ciudad hay un encanto a partir de la figura del balsero, pero a la vez hay pocos archivos sobre el oficio en las bibliotecas locales, se encuentran muchas fotos pero pocos las explican, es como si el mensaje de la identidad para con esta figura está ahí en las familias pero no es compartido, ni visible para los visitantes de la ciudad, es decir, hay balseros por doquier representados a través de estatuas, pinturas, representaciones gráficas y solo nos explican desde los museos y bibliotecas que el balsero existió en tiempos remotos y que se movilizaban por medio de balsas porque no había caminos, solo el río. Eso es todo lo que me dijeron a mí de pequeño y lo que les repiten mayormente a las nuevas generaciones, no hay una historiografía oral de los balseros, de las gentes de esos tiempos, no se recupera las memorias y los relatos de los viejos, no son visibles esos elementos con los que cargaba el

balsero, nadie explica su forma de ser, la vistosis del viaje en balsa, la carga oscura también detrás del balsero, lo místico del viaje, los vocabularios empleados, todos los propósitos. (Barale y Ana 2005) refiere sobre cómo la memoria oral selecciona los recuerdos de experiencias vividas y crea una narrativa histórica que reconstruye una trayectoria.

Los testimonios que se plantearán en este capítulo ayudaran a entender una parte de la historia que no se recuerda, brindarán una reconstrucción del contexto como tal, se comprenderán aspectos que antes no concordaban, para lo cual la memoria de los entrevistados forma una red de información, sensaciones, experiencias y significados que se van tejiendo, a pesar de las diferencias o similitudes de sus relatos, “...ya que la memoria no es sólo individual ni autobiográfica, sino también colectiva, ya que los individuos comparten espacios que generan recuerdos compartidos, capaces de transformarse en un discurso social de grupo” (Aravena 2003, 93) asimismo la memoria de cada sujeto tiene una perspectiva de los hechos históricos que le pertenece y se configura en una importante base de datos del pasado.

### **3.1. Don Carlos, Don Eumeny, Don Edgar y los balseros del río Carrizal**

Don Carlos Avellán (2021) nació en el sitio Guabal de Calceta, tiene 79 años, me recibe en su estudio que se parece más a una especie de cuarto del tiempo, puesto que tiene muchas antigüedades de la cultura montubia, se encuentra sentado y me saluda airosamente, él ya sabía que iba a conversar sobre un tema que le apasiona y me comienza a decir: “Yo soy de Guabal, pero crecí en el sitio Tigre cerca del agua, ahí confluyen tres vertientes del río Carrizal, El tigre, Tigresito y Bejuco, era como una isla, un deleite bajar al río y cruzar en la balsa y bañarse todo el día” (entrevista, Carlos Avellán, Portoviejo, 02 de agosto 2021). Al preguntarle a Don Carlos sobre los balseros comienza a mirar en su estudio buscando algo, hasta que encuentra un pequeño balsero hecho con unos palillos de caña guadua, este balsero es detonante de su memoria y comienza a relatarme sobre la época del balsero.

Según (Don Carlos 2021) el balsero en principio surgió de la necesidad de movilizarse de una orilla a otra del río, por ejemplo, en muchas ocasiones la gente tenía en una orilla su casa y en la otra orilla el sembrío, entonces se necesitaba de una balsa para cruzar las orillas y traer lo que se cosechaba. El balsero refiere (Don Eumeny 2021) no es como lo tienen en un monumento en la plaza cívica de la ciudad, en su ser montubio no se siente identificado con esa representación del balsero, porque según él, la representación fue sacado de un maniquí como se puede apreciar a simple vista, con una postura un poco frágil porque tiene las manos como que está cogiendo un trofeo de reina, muy sutil, muy delicado en su apariencia física,

cosa que dista del balseiro montubio que es una persona fornida que no deja de ser culta y valerosa, con gran contextura más allá de su estatura ya que cualquiera no puede dominar una balsa llena de productos. Así respondió Don Eumeny cuando le pregunté sobre el recuerdo del balseiro, él que es muy contestatario recuerda con orgullo al balseiro montubio del Carrizal, me recibe en su hogar la Quinta Colina del Sol, una finca que combina la tradición montubia y el espacio natural de la campiña manabita.

Don Eumeny (2021) tiene 72 años y es un promotor de la cultura montubia, nació en el sitio El Arrastradero de Calceta, para él un balseiro tiene que ser un guerrero, un intrépido, ya que un cobarde no puede, tiene que ser un valiente para que se heche a un río violento de invierno. Asimismo, menciona que este balseiro surge del ingenio del montubio que en la necesidad de sacar y comerciar los productos del campo diseño una balsa para que por medio del río poder transportar su cosecha al gran poblado.

“Los Balseiros del Río Carrizal” escrita por Don Edgar Bernal (2021) en el año 1984 es la primera obra escrita de la ciudad y de Manabí que habla del balseiro, más allá de que solo le dedica cuatro páginas a este personaje, el libro se impregnó en la colectividad calcetense, tanto así que como menciona Don Edgar, un amigo se le acercó y le dijo “...nosotros viajamos en balsas desde hace muchos años atrás y viene un extraño y nos enseña que somos balseiros y saca a la luz esa identidad cultural que significa ser un balseiro del Carrizal” (entrevista, Edgar Bernal, Calceta, 21 de julio de 2024). El extraño que vino y afloró el sentimiento balseiro es Don Edgar que llegó a Calceta en el año de 1966 procedente de la provincia del Cañar y se interesó tanto en este personaje que lo comenzó a estudiar. Para Don Edgar el balseiro es un ícono, un personaje especial no inventado por él, sino sacado de las tinieblas en donde estaba, haciendo referencia al libro que había escrito, él recuerda al balseiro como un tipo fornido y muy hábil, el origen de este surge por la razón de sacar a comerciar los productos que en exceso se tenían en las montañas de Calceta.

Los testimonios de estas tres personas tienen similitudes así como también a medida que vamos avanzando en el desarrollo de este capítulo pueden tener diferencias marcadas, debido a que cada uno entiende su relato de acuerdo a la forma que le tocó vivir aquel momento del auge de la balsería, por lo tanto, la reconstrucción de los hechos por medio de sus relatos no tiene otro propósito más que darnos luces sobre la historia de los balseiros a la vez que sus memorias se van entrelazando y coexistiendo desde un pasado histórico hasta la actualidad, no se trata de indagar en la veracidad de cada historia, sino más bien en que estos recuerdos y

toda la carga histórica y simbólica que traen los mismos nos ayuden a comprender la identidad marcada en la ciudad para con el balsero.

Para interpretar de buena forma los relatos hay que hacer un posicionamiento de los actores que los desarrollan, Don Carlos (2021) nació en el seno de una familia humilde de campo, fue el único de sus hermanos que logró acceder a una educación profesional, fue alcalde de Chone, fundador de colegios y profesor universitario, además de ser un promotor de la cultura montubia, él fue un balsero. Don Eumeny (2021) también nació en una familia de campo de clase trabajadora, se profesionalizó, fue profesor de secundaria y universitario, ha sido toda la vida un defensor de los derechos humanos y gestor cultural, también fue balsero. Don Edgar (2021) dista de los dos anteriores, él nació en Cañar proveniente de una familia que con pocos recursos y con el esfuerzo propio pudo estudiar en el Normal Juan Montalvo de Quito, llegó a Calceta en 1966 para dar clases en una escuela primaria hasta su jubilación, sigue viviendo en la ciudad, él no fue un balsero de oficio, pero si recorrió en algunas ocasiones los puertos del río Carrizal en balsa.

### **3.2. La balsería: memoria histórica y la contemporaneidad**

Viajar en balsa a través de un río correntoso y serpenteante como el Carrizal es una tarea complicada, he intentado ser el capitán de la balsa con la palanca para dirigirla y he fracasado en reiteradas ocasiones, no solo hay que tener la fuerza necesaria, sino que también una aguda destreza y gran habilidad. Le pregunto a Don Carlos (2021) sobre sus viajes en balsa y veo cómo cambia su semblante, sonrío y con una elocuencia abrumadora empieza su relato, menciona que desde el sitio Tigre donde vivía, cada año bajaba en una balsa con su papá por el mes de mayo, mes en el que empieza el año lectivo, se empezaba a buscar los insumos para realizar la balsa un mes antes del viaje, luego la confección de la balsa duraba una semana, se hacía con 5 o 7 tucos unidos con tres franjas y espiches, con un diámetro aproximado de 8m de largo y 4m de ancho, lo que daba la boya y se le hacía una punta al frente de los tucos para que rompan el agua al andar.

Sobre la balsa se traía plátano, maíz, frutas del campo, gallinas, a veces un chanco, algunas venían con un fogón para calentar la comida en el camino, comíamos la clásica tonga, había premura siempre para abrir la tonga pronto, yo le decía papá ábreme la tonga, y él me decía no mijito más abajo. Se salía de Tigre donde vivía y pasábamos por los puertos y comunidades de Bejuco, Camarón, Lame mono, Zapote, la Altamira, Corcovado, Caña, Barro, Barranco Colorado, Quiroga, La Vieja, Caimito, Guabal, Platanales, Loma de Cucho, Los Alonsos, La Juanita, San Bartolo y Puente Rojo. En este último punto de llegada se sentía una algarabía

inmensa, los niños del puerto nos recibían y pedían frutas, mi papá negociaba sus productos con las casas comerciales y yo me deleitaba bañándome en el río (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto 2021).

En el relato de Don Carlos se puede denotar la alegría que siente al recordar los tiempos del balseiro, de hecho, hace una descripción típica de esa época, mencionando lo que se llevaba en la balsa, lo que hacían en un breve espacio de tiempo, los lugares por lo que pasaba y narrando lo que pasaba al llegar al puerto de la ciudad. Más allá de un relato que hace una remembranza del pasado podemos enlistar algunas razones sobre ese viaje de un balseiro con su hijo: la primera razón es que el hijo baja con el padre porque empieza el año escolar, por lo tanto, este niño no volverá a su hogar de origen hasta que acaben las clases y ya sea verano, la segunda razón y por la que el padre seguramente volverá a subir y seguir bajando en los días venideros se debe al comercio de sus productos, de aquellos animales que puede criar y todo aquello que pueda cosechar de su campiña para vender en el pueblo. Hay entonces intrínseco al viaje de balsa una mercantilización de los productos del campo a través del balseiro, que coadyuva seguramente en primera instancia al dinamismo alimentario del pueblo y con ello un movimiento económico que se traduce en progreso para el pueblo.

**Foto 3.1. Foto histórica de la llegada de los balseiros en el puerto de San Bartolo de la década del 60**



*Fuente:* Omar Escalante (1965)

En el tradicional barrio de San Bartolo sobre la Av. Sixto Durán Ballén justo frente a la biblioteca Homero José Ardila, me encuentro hablando con Don Edgar (2021) en el portal de su casa, nos toca hablar sobre los viajes en balsa, suspira profundo y su mirada se eleva mirando al cielo, es entonces cuando me empieza a contar:

En el año de 1973 salimos tres aventurados desde el sitio La Pavita en pleno invierno, éramos mi cuñado, mi esposa y yo, la corriente había tumbado una gran cantidad de cañas por la crecida del río Trueno, había remolinos como es normal en tiempos de invierno, sentimos bastante temor pero supimos maniobrar la balsa, salimos a las 08:00 desde la Pavita y a las 10:00 estábamos en Quiroga, llegamos a Calceta a las 2 de la tarde, un viaje más lindo y a pesar de las inclemencias del trayecto la vida esplendorosa del río Carrizal y sus afluentes que le sonreían a la vida (entrevista a Edgar Bernal, Calceta, 21 de julio 2021).

A través de estos relatos las personas van delimitando el espacio por el que van transitando sus vidas, que no solo es un espacio geográfico – espacial sino también un espacio social de convergencia, de encuentros emocionales que presentan códigos culturales que están inmersos en cada relato, es entonces Calceta el escenario en donde deambulan las memorias de los participantes. La comprensión de este capítulo en secuencia con los capítulos anteriores es poner en contexto escrito estas representaciones y memorias que refieren espacios físicos, simbólicos y sensitivos que no hacen más que dar testimonios que se van entrelazando o contradiciendo, que generan encuentro y también disputas en un terreno en donde las ideas son elevadas hasta que surge un héroe, y así se va forjando una cotidianidad que luego se vuelve experiencia transmitida, un legado de sentidos que forman la identidad.

**Foto 3.2. Foto histórica de la llegada de los balseros en el puerto de San Bartolo junto al puente rojo**



*Fuente:* Desconocida

En una costumbrista casa montubia me recibe Don Eumeny Álava, lleva puesto un sombrero de paja mocora del cual hace gala, en el corredor de la casa comenzamos a dialogar al mismo tiempo que se escuchan los sonidos de la campiña, cuando Don Eumeny es abordado sobre la temática del balsero, rápidamente cambia su semblante y alza su mirada con un poco de nostalgia y comienza a relatar:

Yo tengo la experiencia muy clara en mi mente cuando nosotros nuestros padres buscando, preparándonos para la educación, mi mamá conmino a mi papa de buscar una ciudad para el estudio, él estaba reacio de querer abandonar su tierra, su terruño termino cediendo a pesar del esfuerzo, asimismo para mí fue terrible irme de mi tierra de mi campiña a la ciudad de Portoviejo, eso me causo un impacto emocional fuerte. Entonces prepararon todos lo menajes para la convivencia en la ciudad en una familia numerosa de 9 hijos, una aun en brazos y nos embarcamos en balsas en puerto El Arrastradero. Llevamos todos hasta los animales, perros, gatos, chanchos, lora, ya mi papa el día anterior había confeccionado con personas expertas en el asunto dos balsas de cañas guaduas, corría el año 1955 en invierno ya que en verano no se iba con la misma fuerza del caso para deslizarse, hasta mi abuelita materna venia con todos los enseres, máquinas de coser, todo. Fue algo intrépido, de valientes porque estuvo en riesgo la vida, ya que cuando llegamos a la desembocadura del rio Mosca en donde se une al Carrizal, allí el hecho de unirse esas dos corrientes provocaba un remolino, estuvimos a puntos de zozobrar pero ahí estuvo la pericia, ahí está de lo que hablábamos acerca de las características del balsero, yo vi como uno se cogió contra la caña y la tranco contra el barranco y le permitió sostener a las balsas, la una iba pegada a la otra, así llegamos al puerto en Tosagua y ahí desembarcamos (entrevista a Eumeny Álava, Calceta, 22 de julio de 2021).

La elocuencia y la pasión en el relato de Don Eumeny nos permiten vislumbrar y hasta imaginar ese viaje en balsa, en el relato están inmersas las causas, los deseos, los sentidos, los detalles sobre el viaje y sobre lo que llevaba la balsa, en resumen se relata una travesía que tuvo lugar hace muchos años atrás, pero el relator en esa noción de retroceder y recordar sintió que el viaje lo estaba realizando en ese mismo instante, su memoria afloró cada detalle que le hizo sentir el momento como si el tiempo no hubiera transcurrido.

Todos han mencionado alguna experiencia sobre el recorrido en balsa y que como se puede apreciar en cada relato hay concepciones y causas distintas de los recorridos, lo que hace entrever toda la dinámica que trae consigo la bajada en balsa, había muchos motivos, no solo era comerciar e ir a la escuela, bajaban con enfermos, bajaban con mujeres en labor de parto, para ir a las fiestas y velorios, el río era una calle viva que los transportaba por doquier. Las

comunidades a lo largo del margen del río estaban entrelazadas como bien menciona Don Carlos:

En la orilla todo el mundo se conoce. El río es un vecindario enorme, todo el mundo se conoce, se favorece, una integración social, el balsero no era un aeronauta solitario era una persona integrada que venía vacilando. Había una comunidad intensa y permanente alrededor de la balsería: en tal parte comemos, donde la Tuza comemos, donde Alonso paramos, alguien quería defecar y en la loma de Cucho paramos, uno disfrutaba del viaje del paisaje, miraba los barrancos las palmeras de cadí, veíamos imágenes mágicas como el rostro de Cristo en un barranco (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto 2021).

El relato de don Carlos pone en contexto como estaba integrado todo a través del río, él lo llama vecindario, como si habláramos de cualquier barrio de una ciudad, había costumbres establecidas en los trayectos, y así como está organizado cualquier barrio, estaban organizadas las comunidades que practicaban la balsería, que a través del balsero y el río forjaron relaciones como si de una malla se tratara, en sinergia con los postulados de Tim Ingold, todo estaba conectado.

**Foto 3.3. Foto histórica de la creciente madre en el invierno de febrero de 1975**



*Fuente:* Omar Escalante (1975)

La gente de Calceta preconice al balseiro como un símbolo de su identidad, lo recuerda con cariño, hace alusiones con su figura en la cotidianidad, sin embargo Don Carlos menciona que no conocen su significación, generalmente saben que traían sus productos a vender, que es un personaje del pasado y se acabó la historia, pero no es así, había todo un engranaje alrededor de él, existía la familia, las comunidades, los sitios, los vecinos, los puertos, los motivos de viaje, la conexiones entre familias, lazos de consanguinidad y afinidad, la relación campocidad que al día de hoy evidencia que las relaciones sociales y económicas de Calceta han estado vinculadas siempre a esta relación.

**Foto 3.4. Foto histórica de balseiros en navegación en el puerto de San Bartolo**



*Fuente:* Omar Escalante (1972)

El río está presente en todas las escenificaciones del balseiro, el río Carrizal tiene una trascendencia en el paisaje cultural manabita, más aún para Calceta ya que se dice que su primer habitante vivía junto al río, el Carrizal que traía a los balseiros en sus bajadas desde los lugares más alejados en la alta montaña y terminaba su trayecto en el puerto de San Bartolo en la ciudad, después de un trayecto de cientos de kilómetros se formaba la algarabía cuenta la gente, sin duda alguna el puerto en mención es uno de los espacios fluviales de la ciudad en donde más se recuerda al balseiro, Don Edgar menciona que:

El río era prácticamente un cordón umbilical que unía campo con el mar, ciudad y campo. El río era la cosa más bonita que se podía encontrar, cuando llegaban los balseros, algún que otro balseiro regalaba sus productos a la gente, uno que otro niño se sumergía y se robaba de forma pícaro una que otra fruta, el río nos trajo al balseiro y el río trajo vida a esta tierra, pero el río también era diversión a las 2 o 3 de la tarde la genta ya estaba metida en el río, no costaba nada, había una vegetación muy especial, siempre tenía agua, un buen caudal (entrevista a Edgar Bernal, Calceta, 21 de julio 2021).

Don Eumeny relata también acerca del río:

El río fuente de inspiración y también ha sido y es fuente de riqueza y de emprendimiento. Cuánta gente no quisiera un río que pase por el corazón de la ciudad. Cuando hablamos del Carrizal nos da fuerza de identidad montubia de gente laboriosa. La vida en Calceta con la presencia del río significa vida, este pueblo es un pueblo fluvial, las conductas de la gente, nuestros hábitos son moldeados por el río, influye mucho el río en la forma de vida acá (entrevista a Eumeny Álava, Calceta, 22 de julio 2021).

Para complementar del río Don Carlos menciona lo siguiente:

El río es el corazón de Calceta, he dicho maravillas sobre el río en esta conversación, pero Carrizal también era muy temerario en los meses de invierno, mucha gente fracasó, con las crecientes venía de todo, cualquier tipo de peligro, hay serpientes, troncos, palizadas, corrientes fuertes, había que manejar hábilmente la balsa en especial en la creciente madre cuando el río bajaba descontroladamente, en ese tiempo de año se le tenía mucho miedo a las sierpes (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto de 2021).

### **Foto 3.5. Foto de dibujo representacional de una familia balseira**



*Fuente:* Leonardo Guzmán (2001)

Don Edgar tiene una mirada complaciente al recordar aquel momento y hablar del río, se expresa del río como si fuera alguien que está ahí uniendo a la gente, el río como un ente generador de vida, el río como un espacio de encuentro, el río que da lugar al puerto de San Bartolo que sin duda es un espacio importante de recordatorio del balseiro, un lugar de conversaciones, risas y alegría, pero también de trabajo y empeño, desde este puerto los balseiros llevaban sus productos a vender a las casas comerciales de la época que justamente se ubicaban sobre la calle más cercana al margen del río. Por su parte Don Eumeny establece una conexión causal entre la existencia del río y como aquello moldea los modos de vida en la ciudad, hace énfasis en lo influyente que ha sido el río para moldear nuestros hábitos y conductas, entendiendo que la dinámica en la que está incluida el balseiro pasa por reconocer que el río es el origen de la red de vínculos y sinergias que se encuentran presente en la ciudad.

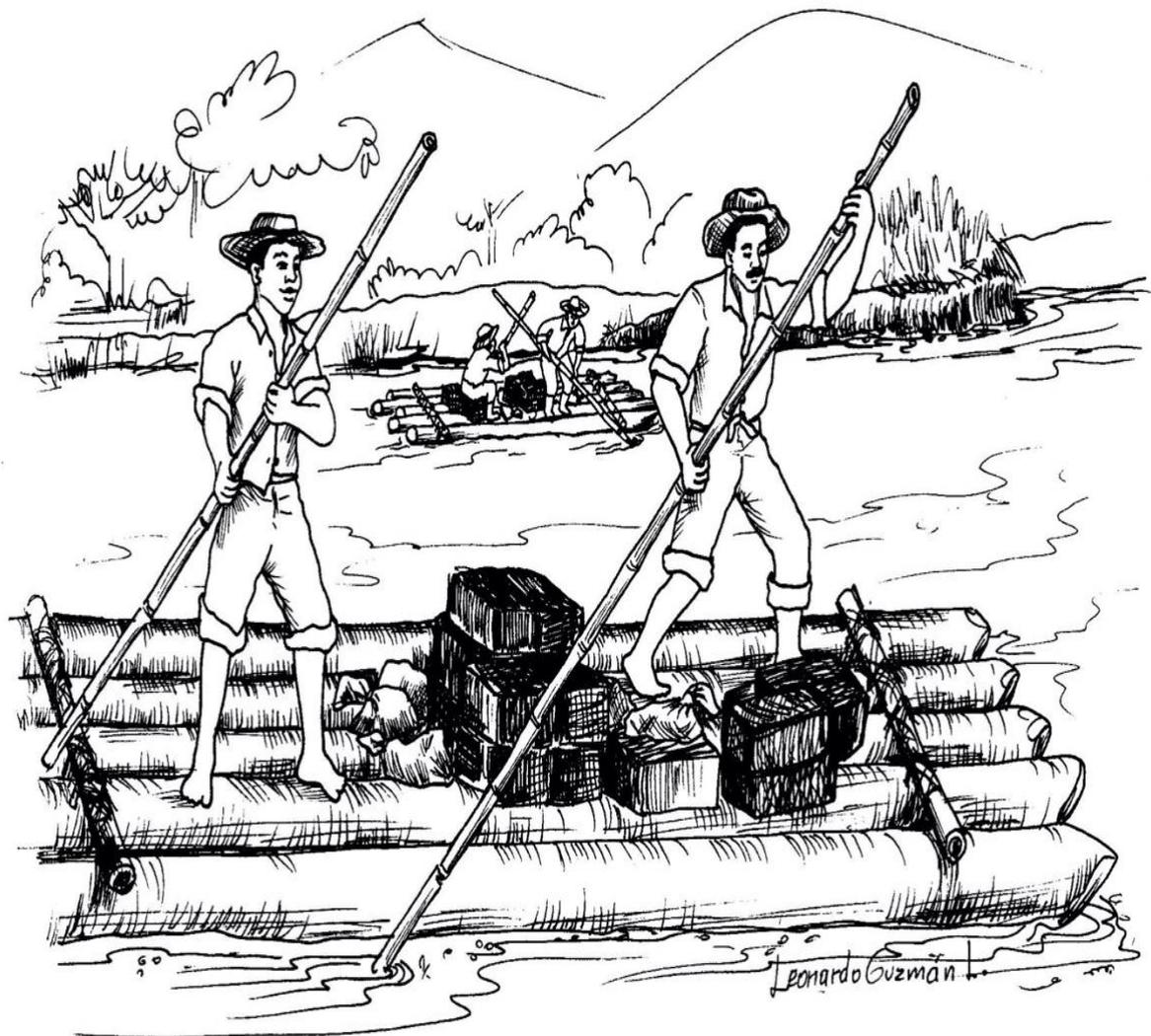
**Foto 3.6. Río Carrizal en verano junto a los dos puentes de la época**



Fuente: Omar Escalante(1960)

Mientras Don Carlos genera el otro contenido del cual no se ha hablado acerca del río, él siente que suficiente ha llenado de cualidades positivas al río, que hay también que relatar sobre la otra dimensión del río, Don Carlos se refiere al mismo como temerario en los meses de invierno, justo los meses donde los balseros bajaban con mayor frecuencia, indica que mucha gente ha muerto por consecuencia de su alto caudal, detalla cómo era la creciente madre y todos los peligros que bajaban con esta, la situación del balsero en los meses de creciente alta se tornaba difícil había que maniobrar con mayor habilidad, muchos balseros perecieron en el oficio en los meses de invierno, Don Carlos se refiere a la sierpes y el miedo que la gente le tiene en el invierno, él se refiere a una serpiente de tamaño prominente que viaja en las palizadas que trae la creciente.

**Foto 3.7. Dibujo del balsero del Carrizal**



*Fuente:* Leonardo Guzmán (1997)

Don Carlos (2021) cree que en reiteradas ocasiones las prácticas de los pueblos son olvidadas, sus tradiciones y costumbres, hasta llegar a un punto de no retorno, se pierden las prácticas y la oralidad, no saben de donde viene esa identidad propia que les diferencia de otros grupos humanos. El indagar desde el pasado por ejemplo los viajes en balsa por medio de ejercicios de la memoria, nos está ayudando a reconstruir y recuperar apartados tradicionales que avivan la configuración identitaria de Calceta, un pueblo que muchas veces vive con tradiciones marcadas pero que muchas veces la olvidan o poco saben. Don Carlos (2021) menciona por ejemplo que hay roles o prácticas del balsero que le gente ha olvidado y que éste las hacía:

La gente decía secretos a la orilla del río que escuchaba el balsero al pasar, dicen que fulano se come a tal, el hijo mayor no se parece a él, la mujer de Antonio lo engaña con tal, dentro del recorrido del balsero había otros elementos implícitos como secretos a voces, rumores, traiciones, crímenes, siempre se hablaba en el río se trataba de hablar bajo, pero como que el río tiene una acústica que todo lo que se hablaba se escuchaba lejos. Cuando uno viajaba en balsa escuchaba todas las voces, la gente conversando, los hombres conquistando mujeres, el río tenía su vida, una cosa allí, la única arteria comunicativa era este río (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto 2021).

Don Carlos expone y saca a la luz elementos importantes de la travesía en balsa, es interesante conocer que el único rol del balsero no era solo sacar sus productos por medio del río, sino que también el balsero en su forma pasiva era un receptor de noticias, un asistente privilegiado de la vista y contenidos que le regalaba el trayecto, pero también asumía otros roles, Don Eumeny (2021) cuenta lo siguiente:

El balsero era un bandido, tenía sus amoríos en los puertos, generalmente dejaba a su mujer en casa y en algún puerto tenía otra mujer, en el río y sus barrancos el balsero se encontraba con gallinas, racimas de verde, patos, cerdos y se los podía llevar, en algún momento me enteré también de que un balsero interceptó a otro balsero para robarle su balsa y asesinarlo, en la balsería también se cometieron crímenes, no era lo normal o algo regular, pero si pasaron estos acontecimientos (entrevista a Eumeny Álava, Calceta, 22 de julio 2021).

El relato de don Eumeny acerca de otros roles que también tenía el balsero dan cuenta de acciones negativas que no son tan conocidas entre la colectividad, tampoco son acciones salen a relucir, por lo que la gente no se identifica con las mismas, sin embargo, toda esta carga oscura es parte también de lo que el balsero representaba en la época. Don Carlos (2021) agrega lo siguiente:

Hay una frase en función del balsero: Nadie siembre plátano a la orilla del río porque pasa el balsero y dice esto es mío. El balsero también se pegaba sus diabluras, ve una cabeza de

plátano bonita en la orilla y decía a los acompañantes anda córtala, cualquier gallina a la orilla del barranco se iba llevando o algún chanchito. Se llegaron a cometer crímenes en balsas, de gente que venía despacito en una balsa esperando otra balsa, ya tenían calculado a qué hora pasaba la balsa de la víctima, sicariatos en el río por balsa (entrevista a Carlos Avellán, Portoviejo, 2 de agosto 2021).

**Foto 3.8. Llegada de las balsas al día de feria de la ciudad**



*Fuente:* Desconocida

Las palabras de Don Carlos no hacen más que afirmar lo mencionado por Don Eumeny, estos dos informantes conducen su relato hacia un quehacer poco conocido del balseiro, con esto el rol que tenía el balseiro se configura en un apartado del que poco se habla, generalmente siempre tratamos de conducir la historia siempre hacia lo bueno, lo rescatable, lo bonito, pero lo particular de los relatos es que desde los recuerdos no solo se habla de un solo rol del balseiro, sino que sus memorias hablan de un balseiro que tenía muchas facetas, que veía al río como su calle, los puertos como vecindarios y su balsa como su vehículo que los transporta por doquier.

Sobre las prácticas que la gente realizaba en la conjunción río y balsa Don Edgar nos cuenta de algunas:

Sin el río la vida hubiera sido distinta, este río es el que da vida. Las formas de vida que teníamos acá, nos bañábamos con jabón prieto, hacían cabañitas o ramaditas en las orillas del río para lavar la ropa, los niños disfrutaban, los adultos se enteraban de las noticias de la ciudad en el río, ahí nos sentábamos a conversar. Cuando los balseros bajaban nos actualizaban de información sobre lo que ocurrías con las familias y comunidades aguas arriba. Era todo un mecanismo el río, como si tuviera eco propio (entrevista a Edgar Bernal, Calceta, 21 de julio 2021).

Este relato de Don Edgar muestra cómo se articulaba la comunidad alrededor de los puertos del río, existen prácticas que complementan la interacción de la gente con el río cómo, por ejemplo, reunirse a lavar ropa, a conversar en el puerto, a bañarse en grupo, a pescar para comer, a jugar de manera acuática, cuando el balsero bajaba era un emisario de noticias, la información fluía conforme al río, asimismo las prácticas de la gente. Esto me trastoca porque soy de Calceta y todo lo que dice don Edgar lo he experimentado y me suscribo con lo que refiere Blanca Muratorio acerca de una experiencia dual en el sentido que hay una reflexión antropológica desde las narraciones de las personas, que abre un abanico de posibilidades interpretativas en las que el que realiza el trabajo etnográfico y el participante construyen un puente que conecta con la interpretación de la identidad (2005,133).

Entonces, aquí me miro haciendo un trabajo parecido, específico, pero con un balsero que vivió todo en el tiempo de la balsería, el crear conexión con ellos es conocer desde la otredad sus experiencias, relatos y formas de ver lo que hacían, aquí se generaría otro contexto de identidad desde el discurso del balsero y sus prácticas. (Muratorio 2005) trastoca el tema de identidades y memorias etnográficas, establece conexiones en función de la otredad, sobre el hecho de pensar en nuestras identidades y memorias nos lleva a varias reflexiones, en objetivar sobre lo que somos y conocemos, como se construye la memoria. La reflexión de esta autora permite ver que estos elementos no existen como entidades fuera de nuestra política, relaciones sociales e historia, sino que son una opción propia de elección que no solo nos afecta a nosotros mismos, sino que también al otro, en este punto se entiende como puedo llegar a relacionarme con Don Edgar, Don Carlos y Don Eumeny al contarme sus vivencias, detallar sobre sus costumbres y desde la resiliencia, el olvido y la nostalgia sacar a relucir una identidad.

### **3.3. A modo de conclusiones**

Estos testimonios orales que tuvieron como actor principal al balseiro y su río, dan muestra de una relevancia histórica que genera identidad en la gente de la ciudad, cada persona tiene su interpretación de la historia así como Don Edgar, Carlos y Eumeny, de acuerdo sus modos de vida y la experimentación de los hechos que les tocó vivir, cada vivencia y relato oral es válido con sinergias y contradicciones, por lo que este capítulo trató de recopilar estas narrativas orales a escritas y así ayudar a legitimar esta condición identitaria con elementos que pueden ser contrastados con la finalidad de validar la historia colectiva de la ciudad y la identidad de su gente para con el balseiro.

La memoria de los participantes jugó un rol protagónico en la construcción y recuperación de las identidades, una identidad marcada desde lo generacional – cultural por como lo entiendo y por otro lado la identidad desde lo intrínseco desde la interioridad y experiencia individual; de cómo ambos modos de identidad están cruzados por la tradición, la materialidad, los espacios y los relatos, lo cual ayudó a entender como la cultura, estructura y la cotidianidad influyen en las vidas individuales y luego en las colectivas, el escenificar como cada participante desde su espacio construye una identidad personal por medio del relato contado y la memoria.

Este escenario que se presenta con la tradicionalidad de un pueblo y su cultura, se configura en un apartado identitario que se naturaliza en la práctica, en el simbolismo, la materialidad, esencia y sobre todo en la corporalidad, a través de los usos de la memoria que aprovecha el relato como una forma de producir historia y crear identidad en relación al pasado.

“Construir lugares es una estrategia universal de la imaginación histórica por la cual las memorias verbales y visuales del lugar se convierten en una forma de construir el pasado, las tradiciones y las identidades personales y sociales” (Muratorio 2005, 139).

## Capítulo 4. Un abordaje etnográfico al festival del balseiro

En este capítulo expondré desde un enfoque etnográfico al festival del balseiro para comprender la carga simbólica que hay detrás de esta celebración y visibilizar la forma del balseiro para conectar con acciones sociales, espacios de afectividad, *communitas* y unidad en la comunidad calcetense que conlleva a un sello de identidad local. Como dice Trouillot, “La Historia comienza con los cuerpos y con los objetos: cerebros, fósiles, textos, edificios.” (Trouillot 2017,25). Siguiendo a esta idea, también voy a mostrar como los festivales también son formas de producción de memoria, historia, e identidad relevante a los balseiros. Los festivales, sin embargo, apunta a la materialidad de las balsas y los cuerpos como fuente de identidad. A diferencia de los relatos y historias oficiales cuales estan basado en la palabra.

Para llevar a cabo este capítulo se utilizaron técnicas de investigación antropológicas como la observación participante, entrevistas, notas de campo y registro fotográfico.

El festival del balseiro tiene lugar en la ciudad de Calceta, los antecedentes históricos y geográficos de la ciudad han sido descritos en el segundo capítulo de este trabajo por lo que se empezará con la dinámica del festival a partir del presente capítulo.

### Mapa 4.1. Imágenes de ubicación de la provincia de Manabí en Ecuador y de Calceta en Manabí



*Fuente:* Wikipedia

Es importante mencionar que Calceta es la única ciudad de Manabí, además de la costa ecuatoriana que tiene lugar una fiesta dedicada al balseiro de forma institucionalizada desde el municipio. Don Wagner Pazmiño (2021) es un colaborador de carrera del GAD y me comenta que el primer festival del balseiro fue realizado el 6 de octubre de 2002, fue tanta la acogida

que tuvo ese primer festival que se decidió institucionalizarlo y que se repita cada año en el mes de octubre como preámbulo a la fiesta de cantonización de la ciudad.

Sobre como se forjó el primer antecedente para la realización del festival Don Wagner (2021) me indica lo siguiente:

Llegué aquí en el municipio en 1996, en el año 2000 tuve la iniciativa de crear la bajada de las balsas y no fue hasta el año 2002 cuando ya se inició el tema del festival, estando aquí en el municipio le planteé al alcalde de que hiciéramos la bajada de balsa, era director del departamento de desarrollo comunitario, recomendé hacer el festival en el mes de octubre que es el mes de nuestras fiestas políticas, le presenté por escrito al alcalde la propuesta, en principio debía ser desde Quiroga la salida recordando lo que la gente hacía, pero se tardaba casi un día de trayecto si se salía desde ahí, entonces se procedió a bajar desde el sector de La Palizada que quedaba más cerca hasta llegar al sector de los dos puentes, en el puerto de San Bartolo, quedando así de forma oficial los lugares de partida y culminación del trayecto en balsa (entrevista, Wagner Pazmiño, Calceta, 04 de agosto 2021).

Entonces este festival se institucionaliza desde el municipio a partir de una gran recepción del primer evento que se da por una identidad local muy bien marcada. Así esta comprensión de las identidades pasa por reconocer que las mismas han sido construidas por características culturales diversas, en especial las locales, que han tenido contribución directa de las comunidades y sus territorios, que además en sus prácticas han adherido a través de los años representaciones a su cultura local.

Los movimientos comienzan desde los días previos al evento, la gente se hace presente en redes sociales vaticinando el festival, las notas de prensa comienzan a publicarse en los principales diarios de la provincia, las radios locales empiezan a realizar entrevistas de su organización, el GAD municipal da las bases para el concurso de la “mejor balsa” y publicita el evento con los artistas y demás, la gente del pueblo comienza a separar lugares “entre los puentes” (sitio donde históricamente arribaban los balseiros que se encuentra entre dos puentes que se separan aproximadamente a 70 metros) en el puerto de San Bartolo para vender sus productos en su mayoría comida típica, y así se va generando interacción social en función del festival y se van tejiendo estas representaciones sociales que se van adhiriendo al plano identitario local.

A la fecha se han realizado 15 ediciones del festival, el departamento de turismo del municipio es el encargado de organizar y realizar el festival, las personas que trabajan aquí se encargan de toda la logística del evento, organizan la información y publicidad a los medios,

brinda ayuda a los espacios donde estarán ubicados los emprendimientos, planifican el concurso de la mejor balsa, promueven las inscripciones para la bajada de balsas, los premios, el jurado, es decir, existe toda una maquinaria social y un aparataje institucional para promover una de las festividades más emblemáticas de la ciudad.

He sido partícipe de este festival en reiteradas ocasiones como asistente, acudiendo solamente al día del festival. En esta ocasión el trabajo etnográfico implica un seguimiento antes, durante y post festival, para entender y dar una lectura que muestre un patrón simbólico-identitario presente en las expresiones sociales y reflejadas en espacios de nostalgia, afectividad y *communitas*.

#### **4.1. Los días previos al festival**

Iniciando el mes de octubre hay una atmósfera de fiesta en la ciudad por el inicio de las fiestas de cantonización que tiene lugar con actividades deportivas, recreativas y culturales todo el mes. Cabe mencionar que desde el 2019 por la pandemia del COVID no se realizaron fiestas patronales ni de cantonización por las restricciones vigentes, por lo cual, estas fiestas de cantonización correspondiente al año 2021 serían las primeras luego de la pandemia, razón suficiente para que se sume un ambiente aún más alborotado, que era evidente en las calles, las cuales se engalanarían, había mucho movimiento del aparato comunicacional del GAD, los comerciantes se abastecían de productos, el semblante de la gente era diferente.

A pesar del ambiente festivo la población sentía incertidumbre sobre si se iba a realizar el desfile cívico, el festival del balseiro, el baile de cantonización, entre otros eventos. Por lo que Don Luis (2021) un comerciante me dice: “Estamos invirtiendo porque nos dicen que, si va a ver fiestas, pero ya estamos octubre y escuchamos que va a realizarse el desfile, pero no sabemos aún si va a realizarse el festival del balseiro o el baile, no hay fechas de nada” (entrevista a comerciante, Calceta, 4 de octubre 2021). Desde el GAD tampoco estaba claro si se realizaría el festival, por lo que había algo de zozobra en la colectividad sobre sus fiestas porque no había fechas claras, a pesar de que se decía constantemente de que si se iban a organizar las festividades.

El 6 de octubre de 2021 se activaron las plataformas y redes sociales del GAD Bolívar e informaron acerca de la convocatoria para el proceso de inscripciones del festival hasta el 9 de octubre, las inscripciones son para las instituciones, empresas, unidades educativas, barrios o colectividad en general que decida participar en una balsa y realizar el trayecto representativo

del balseiro. Asimismo, informaron que el festival del balseiro tendría lugar el domingo 10 de octubre en el puerto de San Bartolo, lugar tradicional del arribo de los balseiros.

#### Foto 4.1. Imágenes sobre la convocatoria para inscripciones del festival



Fuente: GAD Bolívar (2021)

Una vez difundida la noticia acerca de la realización del festival se comenzaron a activar los participantes que solicitaban inscripciones para bajar como balseiros, en total se receptaron 14 inscripciones para participar del festival con una balsa. Asimismo la ciudadanía en general receptó de buena forma la realización del festival, una ciudadana que se encontraba en uno de los recorridos de campo en el puerto de San Bartolo, de nombre Narcisa manifestó lo siguiente al saber de la noticia:

Estoy muy feliz de saber que se realizará el festival, recordar es volver a vivir, cuando era niña recuerdo ver llegar a los balseiros al puerto, jamás bajé en balsas ni tuve familiares balseiros, pero recuerdo ver como todos nos regocijábamos cuando ellos llegaban, todo era colorido, mi familia que vive en Guayaquil me estaban preguntando si este año iba a haber festival, ahora ya les puedo dar la noticia, seguro vendrán todos y compartiremos viendo esta linda tradición de aquí de Calceta (Entrevista a Narcisa, Calceta, 7 de octubre 2021).

La colectividad se empezaba a preparar para lo que sería el décimo sexto festival del balseiro del Carrizal, post pandemia, lo que iba a significar además un espacio de reencuentros, de fiesta, de vivencia, de cultura, de tradición y las radios y la televisión locales avivaban la

emoción haciendo eco todos los días de la fecha que se avecinaba para volver a ver a los balseros bajando por el río Carrizal.

#### **4.2. Puerto La Palizada: el punto de encuentro**

Desde el día sábado 8 de octubre en el puerto de la Palizada ubicado sobre la vía a Quiroga a unos 10 minutos de auto desde la ciudad y a unos 45 minutos de trayecto fluvial hasta el puerto de San Bartolo en el centro de la ciudad, se encuentran los concursantes del festival terminando de alistar las balsas para la participación del día siguiente. Son las 8:16 am y se viven momentos de amistad, de risas, bromas y compañerismo entre todos los concursantes, algunos ya tienen sus balsas ancladas al puerto, afinando los últimos detalles, otros terminando de juntar los troncos que conformarán la balsa, muchos de ellos ya han participado anteriormente y para algunos será la primera vez que conformen un séquito balsero en el festival. Al consultarle a uno de los participantes nuevos sobre su decisión de estar en el festival, Paúl de 25 años me indicó lo siguiente:

Venimos a representar al barrio, hay amigos y vecinos que se sumaron para poder participar, hicimos actividades para recoger fondos y poder participar con una balsa bonita, nos ha gustado bastante estar aquí, mi abuelo me cuenta mi papá fue balsero entonces personalmente me siento identificado con esto, hace tiempo venía viendo el festival y dije que ahora es el momento y subirme a la balsa con mis amigos (entrevista a Paúl, Puerto La Palizada, 8 de octubre 2021).

#### **Foto 4.2. Elaboración de una camilla para representar el traslado de un enfermo**



*Fuente:* Ernesto Alejandro (2021)

El impulso de estar en la balsa concursando en el caso de Paúl es una motivación familiar, él cuenta que su abuelo fue balseiro, nunca lo pudo ver pero la transmisión del conocimiento que hace su papá al contarle sobre su abuelo hace que despierte en Paúl un apartado identitario que tiene que ver con el balseiro y transmite esa emoción a su grupo de amigos.

#### **Foto 4.3. Construcción de balsas en Puerto La Palizada**



Foto del autor

Por otra lado me encuentro con Benito que es del barrio El Paraíso, él lleva participando varios años en el festival, dice que no participa por ganar el concurso sino por un tema de tradición:

Mi padre fue balseiro y yo viajaba con él, recordar esos momentos donde todo era más tranquilo, sin tanta tecnología, solo mi papá, el río, la balsa y yo nos encontrábamos, siempre en cada trayecto él me contaba anécdotas de su vida, sobre cómo conoció a mi mamá, su primer borrachera, sus trabajos, yo generalmente solo escuchaba, en cada puerto que pasábamos la gente nos saludaba y al llegar a los puentes en Calceta era lo mejor, era como llegar a otro mundo, mi papá vendía todo lo que traía en la balsa y me compraba ropa y llevaba otros alimentos que en la casa no teníamos. Fueron bonitos tiempos y este festival es lo que más me recuerda a esos momentos, mi balsa nunca ha ganado pero el participar aquí con mis hijos ya lo es todo (entrevista a Benito, Puerto La Palizada, 8 de octubre 2021)

En el discurso de Benito se encuentra un recordatorio de su papá bajando en balsa y de otro tiempo de cuando era joven, él extrapola al momento actual toda esa carga de memorias que promueven un apartado nostálgico y lo toma como impulso para participar en este festival acompañado además de sus hijos, aquí hay una muestra de que la historia se hace con los

cuerpos y los cuerpos continúan, hay una conexión que se establece en lo tradicional a través de emociones como la nostalgia que hace que Benito concurre muy a pesar de que no lo haga por una gratificación sino como un acto de unidad familiar se podría enmarcar.

#### **Foto 4.4. Balsa en construcción anclada en el puerto La Palizada**



Foto del autor

Son las 2 de la tarde y luego de un almuerzo en el lugar de trabajo, la gente sigue trabajando en la construcción y adecuamiento de las balsas, tienen que dejar todo listo para el día de mañana zarpar aproximadamente a las 10 de la mañana, José de 56 años se encuentra alistando su balsa:

Mi amigo ahora estoy aquí juntando los 11 palos de boya para armar la base de la balsa, esta balsa tiene cerca de 5 metros de largo, vamos a ubicar un techo con hojas de cade para llevar los productos e irán amarrados con sogas para colgar cosas, haremos un asiento también en la parte de atrás de la balsa para que vaya sentada nuestra reina, aquí me están ayudando unos amigos, que para ayudar han traído un currinchito (risas) así se trabaja más rápido (entrevista a José, Puerto La Palizada, 8 de octubre, 2021).

José es originario de la parroquia Quiroga de Calceta, él sabe bien como armar, construir y confeccionar una balsa, dice que en su niñez veía bajar las balsas en su natal Quiroga, que siempre le causaron interés y admira al balseiro a pesar de que no tuvo ningún familiar que fuera balseiro, entonces en su juventud organizó junto con un grupo de amigos una balsa para lanzarse aguas abajo y llegar a Calceta como una manera de divertirse, algunos de sus amigos

recuerdan la anécdota con bastante emoción, incluso algunos de ellos viven fuera de la provincia pero se encuentran siempre en las fiestas de Calceta, incluso se los ha encontrado en el festival, recuerdan esa vivencia.

#### **Foto 4.5. Construcción de la base de la balsa en Puerto La Palizada**



Foto del autor

La historia de José no tiene una vinculación directa con el balsero pero trastoca su identidad al punto de que fue tanto su interés con este personaje que construyó en su juventud una balsa, justo como lo esta haciendo hoy a sus 56 años, solo que esta vez están tomando currincho que es un trago autóctono de la zona que se extrae a partir de la caña de azúcar, es el trago típico del montubio que generalmente lo toma en pequeñas cantidades durante la jornada para mantener un buen ritmo de trabajo según el argor cultural montubio. A medida que cae la tarde las balsas van tomando forma, tal cual como sus creadores quieren, ya son las 4:32 y se les ve bastante exhaustos, ha sido una jornada ardua, de sol y calor, pero la satisfacción de finalizar el trabajo es lo que les impulsa a culminar con las balsas. Miguel de 37 años está terminando de dar los últimos retoques a su balsa:

La balsa ya está casi en su totalidad, este año el grupo decidió hacer una balsa de caña, el año pasado hicimos una de boya y casi todos los que participan hacen de boya, nuestra balsa tiene 7 metros de largo, tiene doble piso de caña para que no se hunda, en esta balsa iran cerdos, pollos, perros, frutas, un fogón y la gente del barrio. Entre 3 personas nos hemos tardado un

día en hacerla. Me gusta participar aquí porque yo me creo un balsero, me hubiera gustado vivir en la época de las balsas, los balseros son historia de Calceta, es algo tradicional (entrevista a Miguel, Puerto La Palizada, 8 de octubre 2021).

**Foto 4.6. Ajuste de la base de la balsa en puerto La Palizada**



*Fuente:* Ernesto Alejandro (2021)

Miguel es de los pocos que en este festival ha realizado una balsa de caña, según los entendidos las balsas de caña son más inestables a diferencia de las de boya, sin embargo han sido utilizadas desde los tiempos de la balsería en Calceta, en menor proporción que las de boya, él hace una descripción sobre lo que llevará el día de mañana sobre la balsa, todos esos elementos son los que generalmente transportaba un balsero. Sobre su participación menciona lo hace porque se identifica como un balsero, rememora la historia de la ciudad y se enaltece, toma una posición identitaria sobre el balsero. El día sábado en el puerto La Palizada ha terminado, las balsas quedaron realizadas en su totalidad, el día de mañana muy temprano la gente vendrá hasta aquí y los participantes comenzarán a adornar y montar las balsas con todo lo necesario para emular a los balseros de antaño y evidentemente para tratar de ganar el concurso en algunos casos.

#### Foto 4.7. Tomas de pruebas de las balsas terminadas en Puerto La Palizada



Foto del autor

El domingo 10 de octubre regreso al puerto La Palizada, son las 07:02 de la mañana y ya hay una afluencia importante de personas en el puerto, están decorando y cargando las balsas de gallinas, cerdos, perros, frutas, verduras, algunas balsas tienen fogones y comienzan a prenderlos, se ultiman detalles de las balsas antes de zarpar. Llegan también representantes del Departamento de Turismo del GAD para ordenar las balsas en el orden de inscripción, asimismo se da cita el alcalde del cantón para dar por iniciado el festival con las bajadas de las balsas. Se le consultó a la directora de Turismo del GAD sobre la organización del festival:

Bueno, le cuento que todo está saliendo conforme a la planificación, como puede observar las balsas están listas, tenemos al alcalde aquí el saldrá en la balsa inaugural y luego las siguientes balsas, en lo que respecta en el lugar de llegada, está todo organizado la tarima de las autoridades, los emprendimientos, la música, esperemos que sea un gran día para recordar nuestras tradiciones y ese legado que nos dejó el balsero (entrevista, Martha Chávez, GAD Bolívar, 10 de octubre 2021).

La directora de Turismo del GAD junto con su equipo está muy atenta al desarrollo del festival, es de las celebraciones más importantes que tienen en el año y una de las más esperadas por los calcetenses. Los balseros que se han dado cita mayormente visten con la ropa típica del montubio, camisa de botones, pantalones de tela y sombreros de paja mocora, al tiempo que hacen las primeras pruebas de navegabilidad con la palanca, existen en algunas balsas con desperfectos de navegabilidad, pero son solucionados antes de la hora de salida, hay mucho énfasis en las decoraciones de las balsas, debido a que la base del concurso es elegir la balsa más típica.

**Foto 4.8. Balseros con sus balsas preparadas antes de zarpar desde puerto La Palizada**



Foto del autor

Hay un ambiente de algarabía en el puerto, al lugar también han llegado familiares de los balseros, medios de comunicación locales, provinciales y nacionales para dar cobertura al evento, así como la colectividad en general. La gente se saluda, hay mucho espacio para la conversación y las risas, se va acercando la hora de salida de la primera balsa, esta balsa corresponde a la que transporta a las autoridades municipales, seguidamente las balsas van saliendo cada 10 minutos en el orden de inscripción. Mónica se encuentra en el puerto junto con sus hijos a los cuales se los ve disfrutando del momento, ella está acompañando a su esposo que se subirá en una de las balsas, me cuenta lo siguiente sobre el momento que está viviendo:

Siempre he mirado el festival en San Bartolo, pero esta vez mi esposo ha querido ser balsero (risas) y estoy acompañándole hasta que el salga con la balsa, luego yo iré hasta los puentes para esperarle allí con mis hijos, ellos son los más divertidos, ya se tomaron una foto en la balsa. Nosotros vamos siempre a eventos culturales, de aquí de Calceta este es mi fiesta preferida, podemos faltar al baile en la noche, pero al festival no (risas) (entrevista, Mónica, Puerto La Palizada, 10 de octubre 2021).

Me parece particularmente interesante la forma en como Mónica se refiere a su presencia en el festival, incluso la pondera por encima del baile de gala que se hace en los días posteriores al festival, al consultarle sobre este comentario me indica que generalmente su familia se desencanta por las fiestas de tradición y costumbristas, más aun creciendo con la influencia

del balseiro, dice que si eres de Calceta y no has escuchado de las hazañas del balseiro no eres de Calceta. De forma intrínseca Mónica promueve una adscripción identitaria ligada al territorio, hace una analogía entre la ciudad y el balseiro, como dando a entender que lo uno no existe o no tiene sentido sin lo otro.

En el puerto ya son las 10:00 y los balseiros se encuentran a punto de salir, pero uno de ellos está teniendo inconvenientes con su balsa, su nombre es Jacinto de 48 años, me indica lo siguiente:

Aquí estamos jovencito arreglando la balsa que se me han aflojado dos tucos y parte de los asientos, hay que ajustar de nuevo, tengo tiempo porque se dijo que saldríamos en sexto lugar, tengo poquito más de una hora para solucionar. Estas cosas pasan, en 2018 en pleno viaje se nos aflojaron asimismo unos tucos, el arreglo se hizo mientras la balsa seguía su camino, fue más difícil, pero se logró arreglar, no es nada del otro mundo (risas). Tengo un tío que fue balseiro él me cuenta que era normal si una balsa tenía un daño, en el recorrido se solucionaba (entrevista, Jacinto, Puerto la Palizada, 10 de octubre de 2021).

#### **Foto 4.9. Balseiro acomodando y saludando antes de su partida**



Foto del autor

A pesar del daño que tiene su balsa Jacinto no se muestra preocupado, sabe que lo va a solucionar sin inconvenientes, incluso ha tenido experiencias de daños en pleno trayecto, hay que recalcar también sobre el relato que hace de su tío sobre lo normal que era que una balsa

sufra algún desperfecto, lo que habla de la simplicidad de este medio que utiliza en su conformación materiales del medio lo que hace que con pequeños ajustes vuelva a ser navegable.

La primera balsa salió a navegar a las 10:07 de la mañana, al momento de su salida la gente se puso de pie, aplaudieron, silbaron y gritaron, algunos estaban desbordados de emoción, despidieron aquella balsa del puerto con mucho afecto, dando inicio a la bajada de balsas. Una señora de tercera edad acompañada de su familia no quiso identificarse, pero me indicó:

Es cómo volver al pasado, recuerdo cuando vivía en el sector de Platanales con mis padres, verlos pasar a ellos era como ver pasar ahora a una moto o un carro, con sus balsas coloridas, los perros se asomaban al barranco a ladrarles y ellos saludaban, mi papá ciertas veces les vendía productos de la finca, que bonito es ver que esta tradición no se pierda, ahora me voy a San Bartolo para recibirles con mi familia (entrevista a persona anónima, Puerto La Palizada, 10 de octubre de 2021).

La memoria de la señora se remueve al ver partir la primera balsa que sale del puerto, ella experimenta una nostalgia que la embarga, pero al mismo tiempo la emociona, tiene la satisfacción de que a su edad aún pueda ver un balseiro y sentirse feliz. Se prevé que la llegada al puerto de San Bartolo del primer balseiro sea aproximadamente a las 10:50.

#### **Foto 4.10. Balsas listas para zarpar desde puerto La Palizada**



Foto del autor

#### **4.3. Puerto San Bartolo, entre los puentes: el punto de llegada.**

El día del evento en el puerto de San Bartolo se puede ver un flujo abundante de personas desde muy temprano, los primeros en estar allí son las personas que van a vender comida, bebidas alcohólicas, artesanía, artículos en general, muchos de ellos deciden estar desde la noche del día anterior para ganar el mejor puesto, lo que le garantice un buen número de ventas. Luego llegan los equipos de sonido y de eventos del GAD municipal que este año han llegado a instalar los equipos y mobiliario desde las 7 de la mañana. A partir de las 9 de la mañana la gente se va haciendo presente de a poco, mientras que los que participan en el concurso del balseo se comienzan a alistar en el sector de La Palizada río arriba para comenzar a navegar. Mientras los balseos se preparan para salir, en el lugar de destino comienzan a haber presentaciones artísticas mientras se esperan que lleguen las balsas. Entre las presentaciones que se dan están cantantes locales, juegos populares, recitación de amorfinos, baile popular montubio, entre otros. Es notorio ver cómo la gente participa y se identifica con todo lo que se realiza en el evento, hay mucha interacción y comunicación social en estas prácticas culturales que son compartidas, adquiridas y aceptadas colectivamente de manera general.

**Foto 4.11. Puerto de San Bartolo antes de las llegadas de los balseos**



Foto del autor

Son las 10:27 y ya me encuentro en el puerto de San Bartolo, se observa que la gente va llegando de a poco y existe un importante número de personas en las riberas del río esperando la llegada de la primera balsa. Las personas se movilizan generalmente en grupos, se puede notar que las familias llevan a sus hijos al evento, hay un ambiente festivo que se puede percibir en la forma en que la gente se expresa, se escucha en gran medida el sonido de las bromas, risas y las conversaciones. Me acerco a una familia de cuatro integrantes papá, mamá e hijos, les pregunto sobre sus sensaciones del festival, el papá me responde:

El día esta muy bonito, he venido con mi familia para disfrutar del festival, esto es una sola vez al año y por el COVID no se pudo realizar el año pasado, mi esposa y los niños están felices, ellos más que todo, estan ansiosos porque lleguen los balseros, quieren tomarse una foto con un balsero, espero cumplirles su deseo (entrevista anónima, Calceta, 10 de octubre 2021).

La manera en que el padre de familia expresa su felicidad por sus hijos se repite en cada escena por doquier en el festival, los niños ven al balsero como una especie de héroe son muchos de ellos los que toman fotos con él en cada festival, estos niños transmiten esas experiencias en sus escuelas en sus casas y van moldeando sus memorias con estos eventos, desde pequeño van haciendose una idea del balsero y su significacia, de la fiesta grande que se le hace como si de un cumpleaños se tratara en relación a que el festival se lo realiza una vez al año.

**Foto 4.12. Familias reunidas en puerto San Bartolo antes de la bajada de los balseros**



Foto del autor

A medida que van transcurriendo los minutos la gente va abarrotando los espacios vacíos que quedan en las riveras para cuando lleguen los balseros puedan observar desde un buen lugar. A lo lejos diviso una familia acomodada en la rivera, está conformada por papá, mamá, un hijo, dos hijas y el abuelito que está sentado en una silla de ruedas, me acercó y comienzo a entrevistarles, me comentan que llegaron desde muy temprano al puerto para escoger un buen puesto y observar el festival, los niños están jugando con una pelota y los padres están algo desesperados por la demora en la llegada de los balseros, son las 11:04 de la mañana, mientras tanto el abuelito espera con mucha calma, él no había hablado desde que llegué a donde estaban ellos, me acerco y le consulto sobre su sensación acerca del festival y los balseros, se voltea a mirarme y se queda estático por unos 5 segundos, a lo que me responde:

Hijo no se cómo explicarle lo que estoy sintiendo ahora, ud me ve muy calmado pero internamente estoy loco por ver llegar a los balseros y sus balsas, con esta silla en la que se me dificulta el movimiento poco quiero salir, pero este festival me hace sentir vivo, es recordar mi época de moso, en este mismo lugar venía a jugar con mis amigos, veíamos llegar a los balseros, corríamos, nadabamos en el río (llanto)...disculpeme, pero todo esto me trae bellos recuerdos, que me emocionan al recordarlos pero tambien me entristecen por ver como el tiempo ha pasado, este evento me ilusiona mucho porque mi familia, mis nietos, la juventud conoce de nuestras tradiciones que son nuestras, de este pueblo, nuestra identidad (entrevista anónima, Calceta, 10 de octubre 2021).

Lo dicho por el señor permite dar cuenta de la trascendencia que tiene la escenificación de una figura como el balsero en este festival, él lloro al recordar sus vivencias, el solo estar presente en el sitio de sus experiencias fue el detonante para que su memoria se explayara, para que se emocionara con su relato pero tambien hubo espacio para la nostalgia y la tristeza que se convierte luego en esperanza, él nombra a su familia y la ilusión que le hace que sus nietos conozcan de las costumbres y tradiciones de su pueblo, una trasmisión de conocimientos que se refleja en cada cultura. En este ejercicio de emociones que puede traer consigo el balsero se plantea necesario recoger la lógica de nostalgia y modernidad de Augé y su relacionamiento con *communitas*, en la forma que con el balsero se puede encontrar situaciones desde estas lógicas que se dan en las personas, en su cotidianidad, en las festividades y que también se conecta con el paisaje y los espacios desde un pasado histórico para generar una identidad, en este trabajo estas emociones y significados que se basan en la memoria de un ancestro o figura del pasado, que en este caso es el balsero del río Carrizal que desde su largor tradicional se configura en fuente de *communitas* y nostalgia en el presente, interconectando a la gente a través de las emociones.

Al puerto aún no llega la primera balsa que salió desde La Palizada, mientras sigue llegando más gente, se puede ver que se confraterniza mucho así como también se puede observar bastantes saludos, es interesante visibilizar como las personas interaccionan, mayormente todos se hablan o se saludan, entran en un aparataje festivo, son personas que generalmente fuera de este ambiente no conversarían casi nunca, no se saludarían o no entablarían una relación amistosa, es justamente entonces que en este espacio festivo y cultural con la connotación histórica del balseo en donde se genera *communitas* en función de un estado de felicidad, de unidad, de comunidad.

**Foto 4.13. Familias reunidas en puerto San Bartolo antes de la bajada de los balseos**



Foto del autor

Son las 11:29 y se aproxima al puerto la primera balsa, se trata de la comitiva municipal, el alcalde y dos concejales, además de la reina y la niña de la ciudad. La gente se emociona, intentan acercarse lo más que pueden a las riberas del río, las cuales están abarrotadas por ambos lados. El presentador del evento anima a todos y los aplausos y gritos de los asistentes se hacen escuchar, los balseos desembarcan así como la tripulación del municipio y toman lugar en el escenario que la organización ha ubicado frente al puerto en una de las riberas para ver llegar a los balseos.

#### Foto 4.14. Llegada de la primera balsa al puerto San Bartolo, balsa municipal



Foto del autor

Desde que comienza a pasar la primera balsa las personas se amontonan sobre los dos puentes que se encuentran en el lugar y los dos malecones que están en los márgenes del río, verdaderamente es una fiesta, los más pequeños solo disfrutan el espectáculo, los más jóvenes sacan muchas fotos, y los más adultos miran con alegrías y añoranzas las balsas que van llegando. Me encuentro con una entusiasta asistente, su nombre es Sandra, ella ha venido invitada por unos amigos al festival, sus impresiones fueron las siguientes:

La verdad estoy impactada, esto es impresionante, calculo que aquí hay cerca de 5000 personas en un espacio relativamente chico, es un evento muy lindo me han encantado las balsas y los balseros, nunca habia escuchado hablar de los balseros en Jipijapa, pues yo soy de allá, pero miro como cuidan sus tradiciones aquí en Calceta y me parece muy bien, unos amigos me han invitado y la he pasado super bien, ademas he hecho muchos amigos nuevos, la gente anda alegre y motivada, me contagia eso, he visto muchos niños tambien (entrevista a Sandra, Calceta, 10 de octubre 2021).

La trascendencia del comentario de Sandra es la manera como el festival ha impactado en ella, en la forma que se siente integrada a la celebración, se siente cohesionada al grupo y comparte el momento, las representaciones que está viendo y viviendo le son ajenas pero las

siente suyas al punto de confraternizar con gente nueva que le ayuda a aprender sobre la historia de la ciudad.

A las 11:43 llega la segunda balsa y así después de aproximadamente 10 o 15 minutos van llegando los demás balseros, cada vez que una balsa se avisa para llegar al puerto la gente comienza a aplaudir y llenarse de alegría, lo demuestran con risas y conversaciones amistosas, hay un gran ambiente festivo, a pesar de que el evento ya lleva algunas horas, la efusividad de la gente crecía va en aumento.

**Foto 4.15. Panorámica de la concurrencia de gente en uno de los márgenes del puerto**



Foto del autor

Cerca del puente rojo entrevistado a Roberth de 32 años, él se encuentra disfrutando del festival con su novia y familia, mientras le hago unas preguntas él y su novia saludan a amigos que van pasando por el lugar, me llama la atención que su novia le pregunta sobre un hombre que lo acaba de saludar a lo que Roberth respondió que lo conoce solo de cara que no es amigo, y ella le replica entonces porque fue el saludo tan fuerte como si le conociera de años. Me llama la atención este comportamiento que es reiterado entre los asistentes del festival, dentro de la incursión de la observación participante pude registrar que gente conversaba y saludaba con personas con las que generalmente no conversarían ni saludarían en un día común y corriente, asimismo pasaba con esa costumbre de brindar un trago, la gente brindaba trago a personas que por ahí medio conocen, a donde quiero llegar es que este festival es un buen ejemplo para demostrar que en este tipo de fiestas la gente tiende a olvidarse de sus roles cotidianos y entran en una atmosfera de unidad mediante la celebración al balsero, es decir, existe en

términos de Turner *communitas* en cuanto las personas entran en un estado de felicidad, comunidad y unidad al tiempo que confraternizan con personas que generalmente no forman parte de su cotidianidad, pero que en el momento festivo son una comunidad.

**Foto 4.16. Mujer balseira cocinando en un fogón manabita sobre la balsa**



Foto del autor

Marcia, una señora de 59 años me conversa:

Las balsas ya van llegando y ya no tengo esa ansiedad (risas), todos los años vengo con mi familia, son bonitos estos espacios culturales y venir con la familia a disfrutarlos, el balseiro no es solo el festival sino también cada hombre, mujer o niño que está presente aquí, lo bello de esto es que aquí nos encontramos con amigos, conocidos, familia, gente que está a nuestro alrededor. No hace mucho me encontré con una amiga y conversamos un buen rato, siempre la veo por ahí pero solo saludábamos, hoy pudimos hablar y hasta su número me dio, sino hubiera venido ni hubiéramos hablado dijimos ambas (risas)...(entrevista a Marcia, Calceta, 10 de octubre 2021).

Dentro del relato de Marcia es importante rescatar como estos espacios festivos influyen en la familia, pues no solo Marcia ha venido con su familia, sino que mayormente el espacio está lleno de familias que han venido a presenciar el festival, lo que es un dato relevante en la medida que los más chicos van haciéndose una idea con un balseiro y la significancia que tiene para sus padres el evento, asimismo, hay que mencionar el nivel de convergencia que hay en el festival, Marcia relata que siempre saluda a una amiga que se sabe encontrar en la calle,

pero da a entender que hace bastante tiempo no conversa con ella y es justamente en este festival donde logra hacer contacto con ella y tener una conversación. Por lo que el festival se convierte para la comunidad un espacio de encuentro, de convergencia y de confraternidad.

**Foto 4.17. Balseras y balseiros saludando a la multitud en su llegada al puerto de San Bartolo**



Foto del autor

Ya son las 13:00 y la última balsa pasó poco antes, la gente de a poco se va alejando de los márgenes del río y van acercándose a los puestos de comida a almorzar o a la pista donde se encuentra el baile, las presentaciones artísticas siguen mientras los que se encuentran en la tribuna que esta frente al río deliberan para elegir a la mejor balsa. Para este momento, la gente no está tan pendiente sobre quien gana, sin embargo, algunos tienen sus balsas favoritas. Luis me indica lo siguiente:

Me gustó mucho la balsa de la Cdla. Olga Cobos, tenía de todo los productos, los animales, un fogón, la balsa era grande, en verdad estaba muy vistosa y tradicional. También la balsa del club Oasis estaba chevere. Sin desmerecer a nadie, creo que todos hicieron un gran trabajo, ya que todas las balsas tenían algo que mostrar (entrevista a Luis, Calceta, 10 de octubre 2021).

La balsa favorita de Luis ganó el concurso, que corresponde a la balsa realizada por la Cdla. Olga Cobos, ellos se llevaron un premio económico representativo y un trofeo que les recordará siempre que en el año 2021 participaron en el festival del balseiro y ganaron.

Son 14:21 y la tarde sigue, hay mucho sol y gran cantidad de gente bañándose en el río, los niños juegan en la ribera, asimismo los adultos más alejados de la orilla, algunos juegan con las balsas que han quedado estacionadas, los emprendimientos siguen vendiendo y la fiesta en la pista sigue.

**Foto 4.18. Vista del festival desde el puente rojo**



Foto del autor

**4.4. A modo de conclusiones**

A través de un abordaje etnográfico en el festival del balseiro se debía poner a prueba el argumento sobre si el festival vinculaba espacios de afectividad, nostalgia, communitas y unidad en la colectividad calcetence. Se realizó un trabajo de observación participante, complementada por notas de campo, grabaciones de las entrevistas a los asistentes del festival y registros fotográficos, por lo que según lo plasmado en las páginas anteriores se ha visibilizado que el festival no solo responde a promover la figura del balseiro que parte como un símbolo identitario, sino que también el festival promueve espacios sociales de encuentros y convergencias entre las personas, en donde evidentemente los roles y status sociales que predominan en la cotidianidad se rompen para dar paso a espacios de unidad, a espacios de confraternidad que difícilmente se den sino es por medio de este festival, asimismo se evidenció como aparece communitas en la colectividad que según este trabajo aparece en dos momentos: en el primer momento que se da a partir de un elemento nostálgico para luego

aflorar communitas en el sentido de una identidad colectiva muy bien marcada y en otro momento que se da communitas desde la afectividad y la efusividad para marcar una unidad en tanto se es una comunidad integrada, estos dos momentos se dan en diferentes situaciones dentro del festival.

Los festivales, sin embargo, apunta a la materialidad de las balsas y los cuerpos como fuente de identidad, por lo que efectivamente son formas de producción de memoria, historia e identidad que se vió evidenciado en cada persona que fue entrevistada. A diferencia de los relatos e historias oficiales cuales estan basado en la palabra. Un festival es una forma de historicidad donde los objetos y cuerpos son mediadores entre el pasado y el presente, en la forma como un miembro de la comunidad indicaba la manera que su padre le enseñó la labor del balseiro, construir una balsa, maniobrarla, hoy su padre ya no está, pero él sigue por medio del festival recreando lo que un día su padre le enseñó, lo mismo le está enseñando a su hijo, esta una significancia de que la historia se hace con los cuerpos, y los cuerpos continúan.

## Conclusiones

El argumento de este trabajo de tesis fue el reconocimiento del balsero como un símbolo cultural que se convierte en un ente de construcción identitaria de la colectividad a través de la memoria, los cuerpos, la materialidad y los espacios, al tiempo que se erige como un apartado nostálgico y de *communitas* que se muestra en contraposición del balsero como producto del desarrollo de identidades “culturales” por las instituciones en función de agendas de cultura y turismo. Se mostró a lo largo del trabajo como la colectividad local ha reapropiado la historia del balsero para sus propios fines identitarios, en forma de una tradición “inventada” que se conecta a una historia real y se reproduce por medio de la materialidad, del parentesco, de los cuerpos, la memoria, en un proceso de recuperación cultural.

En el capítulo uno realicé una fundamentación teórica que logró poner al balsero en el contexto de los debates sobre conceptos de símbolos, identidad, memoria y tradición fundamentalmente. En esta etapa se realizó una revisión bibliográfica y conceptual de los temas planteados para obtener enfoques teóricos que sean el hilo conductor de la investigación. Por lo que en este capítulo discutí diferentes conceptos que nos ayudaron a conceptualizar y entender la dinámica entre historia y la reapropiación o recreación de memorias y el pasado a través de símbolos y formas de producir significado como ritual. Siendo una base importante esta dinámica de la memoria producida por la acción social, entendiendo los diferentes términos conceptuales se mostró que los balseros son en si mismos una fuente de identidad local y hasta regional, debido a que esta historia de los balseros se profundiza por la materialidad del pasado y el presente, con los cuerpos que siguen y con los relatos orales desde un pasado histórico que trastoca la contemporaneidad de los habitantes de la ciudad.

En el capítulo dos mostré una relatoría histórica del balsero así como también del uso histórico de la balsa y sus elementos para luego pasar a mostrar los distintos espacios de la ciudad donde está presente simbólicamente el balsero. En la inmersión del trabajo de campo se desarrollaron estudios en las bibliotecas y los archivos locales de la ciudad para obtener un registro histórico del balsero. Se aplicaron entrevistas focalizadas con informantes claves que puedan dar indicios sobre los espacios más importantes en la trayectoria histórica del balsero, por lo que se realizó observación participante en plena convivencia con la colectividad y recorridos *in situ*, registro fotográfico y descripción de los sitios en donde se encontraba representado el balsero, asimismo se llevó un registro de campo y grabación de las entrevistas

a los pobladores que se encontraban relacionados a los sitios de representación simbólica del balsero. El argumento de este capítulo fue contar una historia real del balsero recopilando información sobre el origen de la balsería en la ciudad, los modos de vida, la balsa y su construcción, las vivencias del balsero para dar lugar luego las escenificaciones que la personas de la ciudad hacen sobre el balsero en la forma que se reapropian de su figura para sus propios fines identitarios demostrando que la historia del balsero está reconstruida sobre el objeto material de la balsa, las técnicas de su construcción, el territorio balsero con sus topónimos y rasgos, así como el río y sus puertos.

Este capítulo dos permitió también acercar e ir definiendo al balsero como un símbolo dominante identitario en la forma que cada representación del balsero parte de la premisa de generar acción, este símbolo representa la formación de una comunidad alrededor de la balsería, los cuerpos y su materialidad, en la composición de comunidades alrededor del territorio del balsero que tienen como engranaje principal al río, por lo que el bagaje de sitios y formas de reproducción producen historias y memorias ricas sobre los balseros, es decir, hay una interacción de movimiento entre la gente y estas representaciones vivas y de continuo movimiento.

En el capítulo tres realicé una reconstrucción de la trayectoria del balsero desde un pasado histórico por medio de los relatos orales que dieron paso a ejercicios de la memoria de los informantes claves, que a más de ser informantes también habían sido balseros, la recuperación de estos relatos orales y plasmarlos en letras crea una reproducción de la trayectoria tradicional del balsero y nos ayudó a entender la repercusión social e identitaria actual en la ciudad. Los testimonios que se asentaron en este capítulo tienen que ver directamente con los hechos y acontecimientos que se dieron alrededor del balsero y cómo las historias se entrelazan y van construyendo, entendiendo así las identidades de los habitantes hasta la actualidad.

Estos testimonios orales del capítulo tres que tuvieron como actor principal al balsero y su río, dan muestra de una relevancia histórica que genera identidad en la gente de la ciudad, cada persona tiene su interpretación de la historia como la vivió, así como Don Edgar, Carlos y Eumeny, de acuerdo a sus modos de vida y la experimentación de los hechos que les tocó vivir, cada vivencia y relato oral fue válido con sinergias y contradicciones, por lo que este capítulo recopiló estas narrativas orales a escritas y así ayudar a legitimar esta condición identitaria con elementos que pueden ser contrastados, con la finalidad de validar la historia colectiva de la ciudad y la identidad de su gente para con el balsero. La memoria de los

participantes jugó un rol protagónico en la construcción y recuperación de las identidades, una identidad marcada desde lo generacional – cultural por como lo entiendo y por otro lado la identidad desde lo intrínseco desde la interioridad y experiencia individual; de cómo ambos modos de identidad están cruzados por la tradición, la materialidad, los espacios y los relatos, lo cual ayudó a entender como la cultura, estructura y la cotidianidad influyen en las vidas individuales y luego en las colectivas, el escenificar como cada participante desde su espacio construye una identidad personal por medio del relato contado y la memoria, como una forma de producir historia colectiva y crear identidad en relación al pasado.

En el capítulo cuatro mostré cómo el balsero se conecta con acciones sociales de nostalgia, afectividad y *communitas* en la comunidad, así como también se evidencian la materialidad de la balsa y cómo los cuerpos son mediadores entre el pasado y el presente, formando identidad. Realicé un trabajo etnográfico sobre el festival del balsero, lo que permitió visibilizar un apartado nostálgico que luego se vincula a espacios de *communitas*, afectividad y unión en la comunidad. Se realizó observación participante, complementada por notas de campo, grabaciones de las entrevistas a los asistentes del festival y registros fotográficos. Se logró comprender la carga simbólica que hay detrás de esta celebración y visibilizar la forma del balsero para conectar con acciones sociales, espacios de afectividad, *communitas* y unidad en la comunidad calcetense que conlleva a un sello de identidad local fuertemente arraigada. El argumento de este capítulo fue mostrar como los festivales también son formas de producción de memoria, historia, e identidad relevante a los balseros, apuntando a la materialidad de las balsas y los cuerpos como fuente de identidad, a diferencia de los relatos e historias oficiales los cuales están basados en la palabra.

El festival no solo responde a promover la figura del balsero que parte como un símbolo identitario, sino que también el festival promueve espacios sociales de encuentros y convergencias entre las personas, en donde evidentemente los roles y status sociales que predominan en la cotidianidad se rompen para dar paso a espacios de unidad, a espacios de confraternidad que difícilmente se dan en la cotidianidad, sino es por medio de este festival, asimismo se evidenció como aparece *communitas* en la colectividad que según este trabajo aparece en dos momentos: en el primer momento que se da a partir de un elemento nostálgico para luego aflorar *communitas* en el sentido de una identidad colectiva muy bien marcada y en otro momento que se da *communitas* desde la afectividad y la efusividad para marcar una unidad en tanto se es una comunidad integrada, estos dos momentos se dan en diferentes situaciones dentro del festival.

El festival, sin embargo, también apunta a la materialidad de las balsas y los cuerpos como fuente de identidad, por lo que efectivamente son formas de producción de memoria, historia e identidad. Un festival es una forma de historicidad donde los objetos y cuerpos son mediadores entre el pasado y el presente, en la forma como un miembro de la comunidad indicaba la manera que su padre le enseñó la labor del balsero, construir una balsa, maniobrarla, hoy su padre ya no está, pero el hijo sigue por medio del festival recreando lo que un día su padre le enseñó, lo mismo le está enseñando a su hijo pequeño, esto es una significancia de que la historia se hace con los cuerpos, y los cuerpos continúan.

Para culminar, esta tesis demuestra algo importante que pasa en muchas comunidades donde hay diferentes memorias y formas de producir historias, historias que definen identidades y luchas sociales de diferentes grupos, en este caso, la colectividad en general desde cada lugar donde se encuentra promueve una carga simbólica sobre el balsero y su historia, cuentan y reproducen escenificaciones de la balsería y las reapropian para su propio fin identitario, anclándose en una historia real de vivencias que pasaron en el pasado y que ahora forjan una tradición "inventada" que construye la identidad viva de una ciudad.

## Referencias

- Anderson, Benedict. 2000. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: FCE.
- Appadurai, Arjun. 1994. "Soberanía sin territorialidad". *Culture*, 6 (3).
- Aravena, Andrea. 2003. "El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche". *Estudios atacameños* 26: 89-96.
- Augé, Marc. 2020. *Los no lugares*. Editorial Gedisa.
- Augé, Marc. 2000. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Barale, Peppino y Ana, María. 2005. "El papel de la memoria oral para determinar identidad local". *Revista Casa del Tiempo* 6: 6-11.
- Barreto, Daysi. 1995. "Identidad, etnicidad, antropología". *Boletín americanista* 45: 7-21.
- Bernal, Edgar. 1984. *Los Balseros del río Carrizal*. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", núcleo Manabí.
- Bustos, Guillermo. 2017. *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: FCE / Universidad Andina Simón Bolívar
- Bhabha, Homi. 2010. "Diseminación: tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna". *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* 21: 385-423
- Bloch, Marc y Halbwachs, Maurice. 2011. "Memoire collective, tradition et coutume: a propos d'un livre recent". *The Collective Memory Reader*: 150-155.
- Carby, Hazel. 2017. *Presentación. Trouillot, Michel-Rolph. Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia*. Granada: 2017.
- Cognet, Arthur. 2021. Jumandy, le héros national des Napo Runa: généalogie de la création d'un héros amazonien. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 1 (50): 25-45.
- Cohen, Abner. 2011. "Antropología política. El análisis del simbolismo en los rituales de poder", en *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos* 1: 97-131.
- Compañía Guía del Ecuador. 1909. *El Ecuador: guía comercial, agrícola, e industrial de la Republica*. E. Rodenas.
- Doise, Willem. 1991. "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación". *Anthropos: Boletín de información y documentación* 27: 196-207.
- Durkheim, Emile. 1985. *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Akal.
- García Alfonso. 2008. "Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 18 (2)
- Geertz, Clifford. 2000. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gili, María. 2015. Memoria histórica y herencia social. *Revista Confluências Culturais* 4(2): 123-129.
- Grimson, Alejandro. 2010. "Cultura, identidad: dos nociones distintas". *Social Identities*, 16(1): 63-79.
- Hobsbawm, Eric. 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Ingold, Tim. 2018. *La vida de las líneas*. Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Ingold, Tim. 2015. *The life of lines*. Routledge.
- Ingold, Tim. 2011. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge
- Jodelet D. 1986. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. *Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II, Barcelona, Paidós*. 469-494.
- König, Joachim. 2005. "Discursos de identidad, Estado-nación y ciudadanía en América Latina". *Historia y sociedad* 11: 9-31.
- Lefebvre, Henry. 1983. "El concepto de representación" *La presencia y la ausencia*.

- Contribución a la teoría de las representaciones: 17-102.*
- Lévi-Strauss. 1977. *Antropología estructural*. Buenos Aires. Ed. Universitaria.
- Loor, Wilfrido. 1976. *Guayaquil y Manabí en 1820*. Guayaquil. Editorial Gregorio.
- López, Álvaro. 2005. “Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques”. *Sociológica*, 19 (57): 61-92.
- Melgar, Ricardo. 2001. El universo simbólico del ritual en el pensamiento de Víctor Turner. *Investigaciones sociales*, 5(7), 7-21.
- Moscovici, Serge. 1998. “Las representaciones sociales y la comunicación”. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Flacso. 299-338.
- Moscovici, Serge. 1979. “La representación social: un concepto perdido”. *El Psicoanálisis, su imagen y su público 2*: 27-44.
- Muratorio, Blanca. 2005. “Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia”. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* 22: 129-143.
- Peña, Jorge y Gonzalez Osmar. 2001. “La representación social. Teoría, método y técnica”. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Porrúa, México, 2001: 327-372.
- Ricoeur, Paúl y Neira, Agustin. 2003. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- Segalen, Martínez. 2005. *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Turner, Edith. 2012. *Communitas: The anthropology of collective joy*. Springer.
- Turner, Víctor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Turner, Victor. 1980. *La selva de los símbolos* Madrid. Siglo XXI Editores.
- Trouillot, Michel. 2017. *Silenciando el pasado: El poder y la producción de la Historia*. Comares.